

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN

LETRAS Y LITERATURA HISPÁNICAS

LOS MURMULLOS DE LA LOCURA Y LA
OPRESIÓN EN LA NOVELA DE JORGE
PORTILLA LIVINGSTON



PRESENTA: JUAN MANUEL PALACIOS JAIMES

TESIS CON
FALLA

México D.F., 1999.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A TODA LA RAZA
EN PARTICULAR A LA TRIBU PALACIOS JAIMES
PRÓSPERO, PAULA, IGNACIO, CARIDAD, PABLO,
ROSAURA, FRANCISCO, TERESA, REBECA, EFRÉN,
MONCERRAT, PABLO ISAIÁS, LORENA, ANGEL Y
A LA AUSENTE MÓNICA.*

INDICE

LA IMAGEN DEL REFLEJO.....4

(INTRODUCCIÓN)

CAPITULO I

LAS CIRCUNSTANCIAS ENVUELVEN.....10

CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

PASADO, CONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE.....19

CAPITULO II

EL ESCRITOR Y SUS ESCRITOS.....26

NOVELA Y CREACIÓN.....30

CAPITULO III

EL ENCIERRO MARCA.....41

QUÉ HAY DENTRO DE LOS MURMULLOS.....45

CAPITULO IV

LENGUAJE LITERARIO EN <i>LOS MURMULLOS</i>	64
LA VIDA COMO CREACIÓN LITERARIA.....	77
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	86

*Ninguno ha escrito o pintado, esculpido,
modelado, construido, inventado sino sólo
para salir de hecho del infierno.
Antonin Artaud*

*LA IMAGEN DEL REFLEJO
INTRODUCCIÓN*

La obra de Jorge Portilla Livingston no ha sido estudiada con detenimiento, su ubicación entre la moderna novela urbana le concede una rica dimensión de posibilidades que me dan motivos para aventurar un juicio respecto a su validez como creación artística de un valor innegable.

Hechos culturales, sociales, psicológicos y religiosos propician la cohesión estética adecuada y la posibilidad para una visión literaria más armónica con el presente. En sus obras permanece una mezcla de descripciones objetivas, reales y convincentes de personajes, costumbres y lugares, y una imaginación que se obsesiona con los motivos y caracterizaciones de una larga historia autobiográfica.

Quizá la mayor cualidad del novelista Jorge Portilla Livingston esté en su comprensión de la necesidad que tiene el escritor de captar -bajo una total libertad- lo propio, al mismo tiempo que desentrañar lo que aquello guarda de universal.

Fortilla busca obsesivamente al hombre reflexionando sobre la esencia vital que alienta a su personaje, así deduzco su concepción novelística: el hombre desarrolla una evolución para llegar a ser consciente, lo natural, lo espontáneo, también lo dramático integran este proceso. Hasta los hechos mínimos, las relaciones más vacuas lo van ajustando, una actividad se abandona, se generan otras y el desaliento, la frustración, la enfermedad determinan nuevas esperanzas o fracasos.

Un camino remite al siguiente y en este conflicto no sabemos a qué situación se va llegar, pero tanto la frustración como los cambios posibles son expresiones de una realidad concreta y variable, más aun que el personaje no es degradado por naturaleza, sino que obedece a la influencia de profundas crisis y desajustes mentales.

Así pues, creo que la importancia radica en cuanto el autor se concentra en el retrato fiel de seres y situaciones las cuales pueblan los mundos carcelario y psiquiátrico, fiel desde la perspectiva del autor, poseedor de talento novelístico, capaz de captar y organizar narrativamente un “drama” el cual parte de una experiencia humana.

La obra tiene, claro está, un carácter testimonial, como palabra que rescata una verdad en la experiencia humana, algo que no excluye el encuentro del fenómeno religioso. Fortilla intenta una elaboración del encierro centrada en la culpa y en la redención, en el proceso de sufrimiento y purificación (como un Dostoievski y Solzhenitsin respectivamente).

Portilla ahonda en problemas cotidianos, conceptuales de quien encuentra en la literatura y en la escritura la forma de explicar y justificar su existencia, las alusiones biográficas y geográficas son directas. En su obra, la meditación y el desarrollo de ideas conduce a la anécdota y, sobre todo, a las convicciones del autor.

Cabe puntualizar que sus diferentes obras no son fundamentalmente, estudios psicológicos o exposiciones de teorías, sino momentos y acciones, en los cuales son más importantes las situaciones notables, que la motivación psicológica realista.

El elemento religioso tiene especial importancia en los relatos del autor, lo cual no lo convierte en literatura religiosa, por el contrario se puede sostener que en las obras de Jorge Portilla Livingston se revela un carácter especial del problema religioso.

La naturaleza de la soledad es una parte considerable de la obra de Portilla, donde nos muestra el YO esquizofrénico que narra la historia en consecuencia del debilitamiento de los principios básicos de la vida en la comunidad. Comunidad social que no proporciona un techo protector para el YO, cuyo propio desarrollo lo ha llevado muy lejos.

Ideas, ensueños y esperanzas le transmitieron a Portilla un impulso, el cual hizo que floreciera en su obra un lenguaje milenario; el idioma de la Biblia.

Bien, el común denominador en la narración de Portilla es el sufrimiento, característica constante en sus textos. Es evidente que el personaje es él mismo, el propio autor. Es por esto y por su carácter introspectivo que sus escritos sean una literatura de la neurosis y por lo tanto una obra literaria de la interioridad. Portilla recurre en su obra a la observación directa de circunstancias; sus textos resultan un testimonio novelado en el cual maneja la descripción con tino por la recreación de situaciones y lugares de abandono, provocando en el lector un ambiente de angustia y soledad. *Los murmullos* se caracteriza por poseer una trama que se resume en la recreación testimonial de un momento autobiográfico, sin dejar atrás el dinamismo que puebla sus páginas.

Es importante mencionar que la novela está impregnada de un ambiente sórdido, el cual se desprende del desconsuelo y el encierro de la cárcel y el pabellón psiquiátrico respectivamente.

La estructura de la novela se divide en dos partes esencialmente. Una, se centra en el transcurso de la conciencia del protagonista y otra que se adecua a la descripción del lugar y personajes que forman parte de la vida cotidiana de la cárcel y el psiquiátrico. Esta división está demarcada evidentemente y se entrecruzan en el fluir de la novela. No cabe duda que se trata de dos elementos diferentes.

La imaginación, la exclusión, la imposibilidad de adecuarse a la realidad y la soledad, son factores que obligadamente hacen ver al personaje como una figura sometida a una visión de angustia. En *Los murmullos* el encierro y la esperanza son puntos cardinales que se entretajan y forman el campo narrativo. Ahora bien, la trama constituye la caída del personaje, caída humana, personal, íntima, que me lleva a caracterizar a *Los murmullos* como una novela del abatimiento, del

derrumbe y de la salvación; la novela es un derrumbe personal, es un andar a la deriva, donde los sentimientos de frustración impiden el paso de la esperanza regeneradora. El personaje sólo encuentra unos maderos para sobrevivir al naufragio personal.

En el recuerdo y la escritura el autor encuentra un reposo, es una forma de contrarrestar la soledad y la angustia de tiempo pasado que recobra el presente en las páginas de la narración.

La angustia es un elemento importante en la novela pero también existe un proceso de evidencia, evolución por la cual el protagonista se somete a una abierta exhibición de su condición. *Los murmullos* no sólo describe la vida lastimera de un personaje sino que además le adhiere una marcada intención de evidencia. Creo que toda la novela puede considerarse en algún sentido como un extenso monólogo que acentúa la desolación y la redención, en la cual se filtra una literatura personal con un claro timbre de confesión.

Los murmullos es una novela autobiográfica y por lo mismo tiene una estructura propia. Ahora bien, el análisis literario es una herramienta indispensable para esclarecer el sentido y proyección de una obra. Cuando se lee una novela, se debe tener presente que estamos ante una obra escrita por un ser humano, pero que detrás se oculta un basto andamiaje que hace posible la obra, y esto busca mostrar el análisis literario. Pero el estudio por sí mismo jamás deberá sustituir a la novela, por riguroso y esclarecedor que sea. Por ello lo primero siempre será el gozo lúdico de la obra literaria.

Pues bien, sumergida la obra literaria en la vida del autor, registrando fenómenos en medio de un ámbito que trasciende lo singular, lo meramente accidental, para ejercer una tentativa trascendental, mi estudio intentará destacar las relaciones del escritor con su mundo propio y la forma cómo se crea una vigencia en los momentos en que su obra se vitaliza por una relación continua con la realidad de cada ser.

LAS CIRCUNSTANCIAS ENVUELVEN CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

La historia indudablemente inquieta, produciendo odios, carcajadas, reflexión y un cómo puede ser posible. El siguiente panorama de la historia de México es un vuelo de pájaro tuerto que intenta contextualizar al autor Jorge Portilla Livingston con su entorno sociocultural, en el cual desarrolló su obra que lo inicia como escritor mexicano perteneciente a la generación de creadores nacidos en los años 40.

El año de 1964 es un punto de referencia irrevocable cuando se pretende analizar la novela urbana que se impulsó en esta época, sin duda, es también el caso de las manifestaciones socio-culturales que implicaron las modalidades y gradaciones diversas de cambios de mentalidad por parte de los escritores, que corresponden a la influencia recíproca de los sujetos y las condiciones estructurales de su tiempo.

Los desvelos, los aciertos, la imprudencia, la soberbia, la intolerancia, la negligencia y la ignorancia son algunas características, de las muchas, que sobresalieron en dicho lapso histórico de México.

Así pues, con todo respeto que merece la HISTORIA y con permiso de ella - la historia - me animo a relatar diversos acontecimientos que son de importancia para el análisis de la obra del autor que hoy me ocupa.

MILAGRO, “milagro mexicano”, 1964, no hay santo que lo realice, López Mateos Adolfo deja la silla presidencial, sale del Palacio Nacional de pie y con la frente en alto. Díaz Ordaz Gustavo sucesor, sobrenombre el trompas, feo como él solo, pero con muchas ganas de reformar al país toma posesión bajo el lema “ESTABILIDAD Y PAZ A GOLPES”. El modelo de desarrollo económico se derrumba, miseria, emigración a las grandes ciudades y a los Estados Unidos de Norte América sobre todo, injusticia en la distribución de la riqueza, descontento en diversos sectores de la población, principalmente en los jóvenes de clase media, son muros donde Ordaz se da de golpes pero sonrío a los fotógrafos y su rostro lo dice todo, no pasa nada, él sabe como hacerla.

Cambios de personajes, se movieron y no salieron en la foto, cita: a Dios gracias fallecido Fidel Velázquez. Díaz Ordaz sustituye de su puesto a Uruchurtu en 1965, ya era tiempo, desde 1952 gobernaba la capital del país.

Corre el año de 1965 y Díaz Ordaz sigue dándose de topes, los jóvenes médicos se organizan y se pronuncian en huelga, el honorable presidente de la república da solución inmediata a los hombres de blanco, les receta como medicamento represión y una dosis de mentadas.

Se fundan nuevos periódicos en 1965, *El Heraldo de México* y *El Sol de México* a todo color, la editorial *Joaquín Mortiz* publica a escritores jóvenes, tales como: Gustavo Sainz *Gazapo*, Salvador Elizondo *Farabeuf*, Vicente Leñero *Estudio Q* y Ricardo Garibay *Beber un cáliz*.

Todos ellos dan una nueva propuesta a la literatura mexicana, con características propias que van desde el lenguaje y los temas que tratan, cada escritor respectivamente. Esos fueron los textos aportados en la narrativa, por otra parte, Pablo González Casanova publica *La democracia en México* y Jorge Portilla por su lado publica en la editorial ERA *La Fenomenología del relajó*. La poesía no se queda atrás, mostrando al público *Vendimia del juglar* de Marco Antonio Montes de Oca y *Yo soy el otro* escrito por Sergio Mondragón. Pero el texto que causa gran interés, crítica y debates en la Suprema Corte por su publicación es *Los Hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. La editorial que se encarga por primera vez del libro, el cual muestra las distorsiones de la vida nacional y la cultura de la pobreza en una colonia popular de la ciudad de México, el barrio de Tepito, entre otros temas es el Fondo de Cultura Económica que dirigía por aquella época Arnaldo Orfila Reyanal, quien fue destituido de su cargo por el hombre mandril Díaz Ordaz. Por dicho despido la comunidad intelectual se manifestó en contra del maltrato que sufrió Arnaldo Orfila y se organizaron para crear una nueva editorial, así nació la casa editorial *Siglo XXI* y es en 1966 cuando salen a la venta los primeros títulos.

El ambiente cultural caminaba con paso firme y en el ámbito del cine se organiza el primer concurso de cine experimental, con dirección de Rubén Gámez y guión de Juan Rulfo obtiene el primer lugar la cinta *La Fórmula Secreta*.

Ya en el año de 1967, Carlos Fuentes y Juan Ibáñez mandan a la pantalla grande una película que obtendrá una buena aceptación, el reparto es singular, la historia se desarrolla en una noche de diciembre en la ciudad, diálogos, canciones son piezas claves para el buen manejo del conflicto, hablo pues de *Los Caifanes*.

El teatro recibe en sus filas de directores a figuras con enorme talento, ideas y con ganas de construir un mundo diferente dentro del teatro mismo como son: Héctor Mendoza, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Gurrola, Jodorowsky, entre otros.

Mientras estos sucesos ocurrían en el mundo de la cultura, el descontento es generalizado en diversas regiones de la república, “NO HAY PROGRESO”, los estudiantes de la Universidad Nicolaíta de Morelia critican los malos manejos del gobierno, la bandera rojo y negro se hace presente en la Universidad. ¿Qué hacer? Se pregunta Ordaz y como hombre de ideas geniales ordena que el ejército invada el campus universitario, el rector Elí de Gortari y otros revoltosos son presos.

Los grupos guerrilleros en 1967 están en auge, pero Díaz Ordaz no los ve. En Chihuahua uno de estos grupos armados asalta el cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de ese año, el golpe fracasó pero dicho suceso da lugar al nacimiento de la liga 23 de septiembre, que posteriormente proyecta intentos de guerrilla urbana.

La política del país en el año de 1966 fue pretender incorporar a los empresarios del Partido Revolucionario Institucional, propuesta dirigida por Lauro Ortega presidente del partido y quien otro si no Gustavo Díaz Ordaz, la iniciativa fue cuestionada y la consecuencia; división dentro del Revolucionario Institucional.

La clase obrera que se agrupaba en el Bloque de Unidad Obrera (BUO) determina que ya es tiempo de cambiar de nombre a su organismo obrero y lo nombran Congreso del Trabajo.

En las cámaras se discute si el nombre de Pancho Villa se debe de inscribir con letras de oro en la lista de figuras que nos dieron patria y libertad. -Es hacer honores a un bandido. Decían unos. -No, es otorgar lo que se merece un héroe de la patria. Decían otros. Después de acaloradas discusiones el oro se fundió y de Pancho pasó a Francisco Villa, sí señor.

La Universidad Nacional Autónoma de México en 1966 cambia de rector, Ignacio Chávez no pudo concluir su periodo, una huelga en la máxima casa de estudios se lo impidió, llegó para sustituirlo Javier Barrios Sierra, y se crea el Consejo Estudiantil Universitario, formado por jóvenes militantes del Partido Comunista de México y del P.R.I. Se declaran en huelga general logrando el pase automático a nivel superior, el gobierno - más que nunca- se desentiende de la educación, no es prioridad y no hay presupuesto para las escuelas públicas, las universidades privadas en auge.

Una nueva camada de escritores jóvenes salen a escena, manejo del tiempo, innovadora propuesta de decir las cosas, la contracultura, dejar atrás los valores tradicionales, lo solemne es de mal gusto, le dan mayor importancia al lenguaje, búsqueda de una identidad en medio de un sistema opresor, son elementos importantes utilizados para recrear un mundo individual que hace eco en el mundo colectivo.

José Agustín publica *De Perfil*, Eduardo Lizalde escribe su libro de poemas titulado *Cada cosa es Babel*, José Emilio Pacheco entrega a la imprenta *El reposo del fuego*, pero sin lugar a dudas el libro más esperado es el Ulises mexicano *José Trigo* escrito por Fernando del Paso y claro, no hay que olvidar el *Pasto verde* del escritor tormenta

Parménides García Saldaña. Es en este grupo de escritores donde Jorge Portilla Livingston se desenvuelve, en búsqueda de una identidad, identidad espiritual de los seres.

La “brecha generacional” los jipitecas y el regreso de la naturaleza fue un impacto que surgió en la segunda mitad de los años 60, expresión contra-cultural que conformó un lenguaje propio, influido por el habla de la cárcel y de expresiones populares, juegos de palabras y todo ello en busca de un cambio social a través del individuo. Por su parte, la sociedad mexicana no aceptó a los greñudos con pinta de indígenas y fueron hostigados por las autoridades atiborrando las cárceles de “paz y amor” a la mexicana. El albergue más concurrido por presos políticos, artistas, escritores y todo tipo de especies raras que no encontraban lugar en un sistema autoritario fue el palacio negro, LECUMBERRI. Díaz Ordaz y su camarilla no ponían atención a los acontecimientos y demandas de la sociedad que se manifestaba en contra de la actitud del gobierno; “diálogo, NO, garrote SI”.

Gustavo Díaz tenía asuntos más importantes, a final de cuentas los problemas de la juventud se resuelven al paso de los años. La Olimpiada de 1968 se aproximaba y el gobierno mexicano como anfitrión de ella, pedía buen comportamiento a la sociedad, mostrar la máscara que reflejara el aquí no pasa nada, “todo es posible en la paz”.

Transcurre el año de 1967, premios y grandes sorpresas literarias, Salvador Novo es galardonado con el Premio Nacional de Literatura. Gabriel García Márquez da muestra de su enorme talento literario al publicar *Cien años de soledad*. “*Muchos años después frente al pelotón*”

de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...”¹

1968, qué año, y no sólo para México, en Estados Unidos de Norte América una buena parte de jóvenes protestan por la intervención militar al pueblo de Vietnam. Las Universidades de Tokio, Berlín, Roma y París son controladas por los estudiantes, evidentemente, es una época de jóvenes que se manifiestan en contra de las acciones de sus gobiernos respectivamente, la idea principal era crear un mundo propio alternativo, cuestionando los principios básicos de la sociedad. 1968 es la búsqueda del individuo y una toma de decisiones.

El verano de 1968 en México marcó un cambio profundo en la sociedad mexicana, la Universidad Nacional Autónoma de México se convirtió en un gran foro de diálogo y discusión, las autoridades gubernamentales trataban de minimizar el conflicto comunicando que existía una clara intervención de grupos extranjeros desestabilizadores de la “paz social”.

“El movimiento estudiantil y la contra-cultura de los años sesenta en realidad formaron caras de la misma moneda, que se conoció como ‘1968’, o ‘el 68’. En todo caso, para una porción cada vez mayor de ente quedaba claro que México cerraba una etapa, despertaba del sueño que inicio en 1940 y que se caracterizó por el desarrollismo y la modernización capitalista del país. Aunque las instituciones se hallaban bien sólidas, evidentemente eran impostergables cambios profundos en la sociedad. Con el tiempo ganó la idea de que 1968 (movimiento estudiantil y contra cultura) resultó, como lo dijeron hasta los presidentes de la república, ‘un parteaguas’ en la vida

¹ García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, Diana, México, 1993, pág. 07

*nacional, el hecho más importante de nuestra historia después de la revolución de 1910*²

El movimiento estudiantil se caracterizó porque fue uno de los primeros pronunciamientos que no giró alrededor de caudillos, con órganos de decisión que fueron plurales y con la participación de una gran cantidad de personas, pero también fue una tragedia que inició con la luz de bengala; se ametralla con furia a una multitud indefensa y pacífica el 2 de octubre y Gustavo Díaz Ordaz es el rostro del autoritarismo colérico y bárbaro. El repertorio de la tragedia esta en la memoria de todos nosotros, los detenidos en el campo militar, el arresto de los líderes en la plaza de Tlatelolco (Gilberto Guevara Niebla, Heberto Castillo, Raúl Álvarez, Roberto Escudero, Tomás Cabeza de Vaca y Luis González de Alba, entre otros) los muertos en la morgue, los desaparecidos y todo el extraordinario recuento que da a conocer Elena Poniatowska, en su libro histórico *La noche de Tlatelolco*.

Por los sucesos ocurridos en México en 1968, Octavio Paz renuncia a su cargo como embajador en la India y publica *Posdata*. Joaquín Mortiz era ya editorial de la nueva literatura y es en esta casa editorial donde se publica *Los murmullos*, novela autobiográfica escrita por Jorge Portilla (hijo) en la que muestra la supervivencia y el hallazgo de la propia identidad en un medio hostil entre otros temas, algunos años después “del 68”.

En 1969 salen a la luz libros importantes, Elena Poniatowska publica *Hasta no verte Jesús mío*, Gustavo Sainz publicó su novela, *Obsesivos días circulares*, Augusto Monterroso muestra al público *La oveja negra y otras fábulas*, José Revueltas describe el tenso mundo en “el palacio

² Ramírez, José Agustín, *La trágicomedia mexicana I*, Planeta, México, 1991, pág.262

negro” en su famosa novela breve *El apando* y en este mismo año Margo Glantz saca de la imprenta *Narrativa joven de México*, creando con dicho texto el concepto de *literatura de la onda*.

En Venezuela se crea el premio Rómulo Gallegos, Emanuel Carballo y María del Carmen Millán, son los encargados de recopilar autores mexicanos, para que participen en el concurso y determinan que no hay escritores para competir con los grandes de la literatura latinoamericana y del caribe, existe indignación por parte de algunos escritores nacionales como es el caso de Fernando del Paso. En poesía se publican *Alianza para vivir* y *El aprendiz de brujo* de Alejandro Aura y Sergio Mondragón respectivamente.

Para estos días, “el 68” ya era archivo muerto, la atención de la sociedad mexicana se encaminaba hacia la elección presidencial. Por su parte, Díaz Ordaz Gustavo y su régimen “*habían descuidado sectores estratégicos indispensables para un desarrollo sano del país: en el campo el rezago era dramático, los energéticos se hallaban sumamente descuidados, el gasto de los planes de corto plazo de la iniciativa privada...de tal manera, al estado acabó subordinándose a iniciarse la década de los setenta, el sector privado no sólo era poderoso, sino también consciente de su fuerza*”³ Alarma en el país, claro que NO, Echeverría Luis es “electo” presidente de los Estados Unidos Mexicanos y el país vuelve a ser sede de una contienda...deportiva, el mundial de fútbol 1970, México, Mé-xi-co, M-é-x-i-c-o...

Y es así como termina el vuelo del pájaro tuerto por una etapa histórico-cultural de la vida de México, es evidente que existieron más hechos históricos, pero esos le correspondían al ojo ciego del vuelo.

³ Gonzalez Casanova, Pablo, *México hoy*, Siglo XXI, México, 1973, pág.75

*“Levántate y come, porque
todavía te falta mucho camino”*

Del ángel al profeta Elías
cuando éste deseó morir.

PASADO, CONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE

El escritor mexicano ha mantenido con su realidad un contacto directo e íntimo, así pues en la narrativa se puede observar las relaciones entre el narrador y su mundo circundante.

Para un literato la experiencia adquirida en la sociedad donde se mueve es indispensable. Depende esta pericia, de la observación y la meditación sobre lo observado. El trabajo, pues, del escritor ha de ser constante circulación del estudio a la vida y de la vida al estudio, mirando alternativamente ambas condiciones, sin perder de vista rasgos que son importantes para el desarrollo de cada una, sin restar o sumar magnitud a los dos grandes maestros, la vida y el estudio, (En este caso, hablo del estudio de la literatura) por tanto, con la lectura abundante y la observación de la sociedad en su entorno natural, se da paso a la meditación y a la reflexión para producir obras dignas del público.

Desde la mitad de los años 60, la novela mexicana se caracteriza por la variedad de temas, la búsqueda de asuntos y la experimentación de técnicas no usadas en México anteriormente, pero existen algunos novelistas que se apegan a la tradición y es necesario ubicar su obra, es decir, hacer un estudio del estilo que los caracteriza.

Así pues, para Jorge Portilla Livingston, indudablemente, las circunstancias formaron parte primordial para contar un mundo percibido con los sentidos, un mundo que es susceptible de modificarse gracias a la acción de la voluntad, pero hay que añadir que la realidad se le manifiesta como un obstáculo cuyos mecanismos son, más que vehículos para sus propósitos, trampas que se cierran para destruirlo y de ahí resurgir con una nueva reflexión, modificando su propia realidad.

Jorge Portilla Livingston nace en la ciudad de México, en 1943, en la colonia del Valle, creció en medio de una enorme familia, nunca estuvo solo, pero como él dice: “...*siempre viví perplejo porque todo me era extraño, absolutamente maravilloso y misterioso: cada persona me era ya un mundo y hoy es casi un universo que me intriga, por ser almas inmortales, con destino eterno*”.⁴

Desde niño, sintió emociones profundas por el lenguaje y en estos momentos de su vida todavía lucha con y por las palabras. Aprendió. inglés, francés, alemán y ruso a corta edad. En los momentos de soledad se enfrentaba a la reflexión, a la contemplación, examinando el fluir de su juventud tormentosa, llegando a la meditación religiosa. Es por dicho recogimiento que su vida social sea restringida, pero esto no quiere decir que haya perdido la fascinación por el lenguaje y la comunicación.

Portilla fue un adolescente alterado y ansioso, a los dieciséis años de edad pierde la calma e intenta suicidarse, posteriormente las palabras de su abuela abren una gran puerta que deja ver su verdadero carácter. “*Jorge, recuerdo que tus padres te encargaban conmigo. A veces, cuando podía desatender por un momento los quehaceres de esta casa, yo iba a tu cuarto a ver cómo estabas, me daba mis vueltas, y siempre*

⁴ Portilla Livingston, Jorge, *De cuerpo entero*, E. C. O. México, 1992, pág.05

*me sorprendió y me admiró mucho ver cómo eras capaz de jugar a solas; sin molestar a nadie ni cosas por el estilo. Siempre me admiró que fuera así, nunca en mi vida llegué a ver tal cosa en otro niño, y mira que crié a seis hijos y dos docenas de nietos”*⁵

Revelada su propia naturaleza, dejando atrás las máscaras de la ira, la angustia, la ansiedad y el temor, decide describir el placer de vivir, el cual encuentra en la lectura, la escritura, el silencio y la oración acompañados de música.

Joven inestable, entra a la escuela después de vivir algunos años en el estado de Chihuahua, que siempre le pareció odiosa por el hecho de compartir determinadas horas con extraños, lee bastante, bajo la supervisión de su padre el maestro Jorge Portilla, quien admiraba a su hijo por el hábito a la lectura, y dichos elogios formaron un ser soberbio, orgulloso, con una idea de excepcionalidad que orillaron al joven a su desorden mental interno, aunado claro con diversas circunstancias.

Jorge, leía con ganas, primordialmente a Salgari, por su padre descubre, cuentos rusos, judíos, mexicanos, alemanes, españoles y especialmente a Dickens. *Huckleberry Finn* de Mark Twain le mostró el sentimiento de libertad, la inmensidad del mundo y de los seres que lo pueblan, cambiando su visión de la existencia humana y del planeta, pero sobre todo los autores rusos son sus favoritos-**Dostoievski, Solzhenitsin, Chejov, Tolstoi, Turgueniev, entre otros**- por su cristiano pensamiento. Así pues, el libro que leyó y le causó gran admiración, que incluso sigue venerando es *Los bandidos de río frío* de Payno, según sus propias palabras, “*Los bandidos de río frío todo él es México, México y los*

⁵ Portilla, Op. Cit. Pág. 09

*mexicanos, los del siglo pasado y los de ahora, los mexicanos de siempre*⁶.

Juan Rulfo es otro autor mexicano de suma importancia para Jorge, cuya breve obra le parece, “la más grande de este siglo en el país”. Y ya que estoy hablando de escritores nacionales, José Agustín, Gustavo Sáinz y Carlos Fuentes, son figuras entrañables en la vida de Portilla, *Ciudades desiertas*, *Se está haciendo tarde*, *La princesa del palacio de hierro*, son obras literarias que le causan admiración por el manejo de los temas y lo bien delineados personajes que se muestran en dichos textos narrativos y de una manera u otra, los autores forman parte de su generación. (Cabe aclarar que Carlos Fuentes pertenece a una generación anterior).

El conocimiento que adquirió fue gracias a su padre quien le enseñó a amar la verdad, la bondad y la belleza, desde las más menudas, hasta las más grandes y sobre todo, a amar el Evangelio.

En 1963, Jorge Portilla el filósofo muere de un infarto, sus hijos ya mayores y separados se hicieron enemigos unos de otros. Otra tragedia se manifiesta en la familia Portilla, el suicidio de Segundo hermano mayor de Jorge, quien narra el suceso de la siguiente forma en *De cuerpo entero*. “...*así fue hasta que Segundo después de más de veinticinco años de ser alcohólico, se suicidó, habló conmigo en la mañana de aquel día y me dijo que lo haría...no pude disuadirlo. Nos dimos el último abrazo reconciliatorio y él se fue a la muerte y yo a seguir buscando a Dios en esta vida decepcionante*”⁷.

⁶ Portilla. Op. Cit. pág.16

⁷ Portilla. Op. Cit. Pág. 23

En los momentos de soledad y reflexión, Jorge Portilla Livingston tiene la primera interpretación de la manifestación de Dios, que se mostró a través de luces, a las cuales no les hizo caso, pero aquellos pequeños resplandores no eran frecuentes, solamente se presentaban ocasionalmente, estando a solas, pero ya en Lecumberri, a sus veinticuatro años de edad aquellas luces representaban símbolos: doradas si coincidían con pensamientos santos, verdes si se emparejaban con decisiones o actitudes esperanzadoras, amarillas si se trataba de pensamientos vanos y vacíos y rosadas si le surgía del fondo del alma algún recojimiento alegre o si se encontraba más tarde en una situación feliz, indicador de estados de ánimo y que formaban parte en la toma de decisiones del autor.

Ahora bien, hay que aclarar que Portilla no estaba alcanzando un grado de santidad, por el hecho de vivir en sufrimiento e ir conociendo la palabra del Evangelio. Como él lo ha expresado en *El coro en la luz*, la causa de esas visiones se debía a su permanente inestabilidad mental y el consejo que tomó fue acudir al siquiatra.

Existieron hechos evidentes para la conversión de Jorge Portilla, el cambio de visión para siempre con respecto a la vida y no solamente la suya, sino la de todos los seres humanos. El suceso ocurrió en el hospital psiquiátrico Rafael Lavista, el segundo en donde estuvo internado, antes de caer preso en la cárcel de Lecumberri, a mediados de los años sesenta. *"El aviso resultaba ser como la muy hermosa y visible cabeza de un cometa cuya cauda arrastra consigo un gran significado de acusaciones y culpas tan verdaderas como el favor, el don recibido. pues aquella era mi última oportunidad", es decir, que había desaprovechado todas las anteriores, otorgadas para poder vivir*"⁸.

* Portilla. Op. Cit. Pág. 25

En la prisión hizo dos votos, ser pobre y renunciar a las mujeres, porque se descubrió, culpable, algo brutal en su conducta hacia ellas; después de un año de encierro, sale y se enfrenta a la sociedad que nunca le recrimina por su conducta pasada. Trabaja y aprende el oficio de traductor, gana buen dinero, pero nunca dispone de él, pues se compromete a pagar las deudas contraídas por su madre para sostenerlo en prisión y abonar los honorarios del abogado que siguió su caso.

Otro acontecimiento que marcó su vida de una manera diferente, además de sus diligencias de conversión, fue el aspirar a escribir su primer libro, *Los murmullos*, dando rienda suelta a su deseo de ser escritor, el primer borrador del texto lo fue escribiendo en la cárcel, utilizando papel desechado en las oficinas del pabellón psiquiátrico de Lecumberri, logró 270 páginas de notas, pensamientos, recuerdos y reflexiones. El segundo borrador lo redactó ya fuera de la cárcel, con otro sentir, reconstruyó la vida que él mismo había destruido, recibiendo a cambio bienestar y alegría por la empresa que había decidido emprender; dialogar con una persona diferente a él: la imagen del reflejo.

La sociedad mundial en la segunda mitad de los años 60 se ensombrecía gradualmente y la responsabilidad de ello resultaba se colectiva e individual, Jorge Portilla Livingston tenía 27 años de edad, quería ser escritor, autodidacta, únicamente estudió literatura en los talleres de Juan José Arreola, con Ricardo Garibay y Emilio Uranga, pretendía amar de manera continua y estable la vida que lo deslumbraba y lo hería en lo más profundo de su individualidad.

Su sentimiento de recogimiento lo manifiesta de la siguiente manera en su libro *De cuerpo entero*: “Era el año de 1970, todavía era joven y

comencé a hacer mi propio camino hacia la plenitud de la bondad de Dios..." A sus 57 años dice: "Los primeros años de mi vida se perdieron en la perplejidad, el temor y la tristeza y un deseo de bien que sólo se cumplía intermitentemente por mi ignorancia y falta de fe para vivir con confianza, los otros veinte fueron aprovechados para rehacer mi vida, tres veces destruida por mis propios pecados...esta lucha es la mejor que he hecho en mi vida, aparte de algunas pocas y pequeñas obras..."⁹
Y a todo esto le propone un significado: conversión religiosa.

Portilla Livingston no es un hombre que vive sólo para su vida secreta, pues el reconoce que tiene elementales placeres: la amistad, leer mucha literatura no religiosa, ir al cine, conversar, pasear por el campo, escuchar música y reflexionar sobre las enseñanzas bíblicas.

Si se le pregunta a Jorge Portilla Livingston sobre el propósito de su vida, no tarda en contestar: "El propósito de mi vida ha sido un viaje a la fraternidad, al banquete mesiánico con Ana Bonnet, mi pareja, para poder vivir en el mundo a pesar de mis pecados y los ajenos. Habiendo sido atraído con lazos humanos...no se debe pensar que soy mejor de lo que en mí se ve, sobre todo porque, como escribió mi padre; No son tiempos en los que sea importante la personalidad, sino conocer la verdad"¹⁰

⁹ Portilla. Op. Cit Pág. 49

¹⁰ Portilla. Op. Cit. Pág. 63 y 64

EL ESCRITOR Y SUS ESCRITOS

Para Jorge Portilla Livingsgton la escritura es mucho más que un asidero: ha sido desde siempre la posibilidad de vivir la libertad y, también, la probabilidad de encontrar sus verdades; la literatura y la de su propia vida. Para él la escritura es un ejercicio lacerante, crítico, gozoso y más aún, es vivir, experimentando la vida.

La crítica literaria ha tratado bien a Jorge Portilla Livingsgton, no se entusiasma, no se exalta por sus libros, pero si lo respeta. El mayor reconocimiento, dentro del mundo de los escritores nacionales, que ha recibido el autor es la beca del Sistema Nacional de Creadores, la cual le permitió la posibilidad de escribir con menos preocupaciones.

¿Qué ha escrito Jorge Portilla Livingsgton? Hasta el momento tiene editadas tres novelas y un libro de cuentos; su primera novela *Los murmullos* es de corte autobiográfico, tiene como protagonista a Sergio, el escritor alter-ego de Portilla, en ella se recrea la sórdida atmósfera de la prisión de Lecumberri, con el firme propósito de reproducir la angustia y el abandono infinito que padeció cuando fue privado de su libertad por participar en un delito del fuero común **-el robo de un automóvil-**. La novela muestra dos mundos de encierro, por un lado la cárcel que se refleja como el último peldaño de la sociedad y por otro, el Hospital Psiquiátrico que es el limbo, estando ahí, nos dice Jorge; “...uno es menos que nada”.

En su segundo libro *Relatos y retratos*, FCE 1987, Jorge Portilla Livingston, habla de seres en apariencia oscuros, insignificantes, pero con una enorme fe-que conscientes o no de una moral enfrentan una vida difícil, en un mundo **-el nuestro-** en el que dios parece estar ausente, “*pero en el que está, como está la levadura en la masa*”.

Los personajes de *Relatos y retratos* viven atormentados, no por masoquismo sino porque no les satisface lo que la realidad les presenta; por tanto se dan a la tarea de buscar incesantemente la felicidad, que para ellos es un espejismo, agua que se escapa de las manos.

Causa interés la dedicatoria del quinto cuento de *Relatos y retratos*, dice así: “*A quien haya fracasado en algo*”, por el hecho de que en ella se circunscribe la intención de todos los cuentos reunidos en el libro: describir y contar el sufrimiento moral o físico de personajes vivos.

En Octubre de 1989, se publica en la editorial DIANA *El coro en la luz*, historia de Jorge Portilla Livingston que sigue con la línea autobiográfica, donde el autor muestra un personaje religioso y apasionado. Se puede decir que es un relato evangélico, en el cual el personaje principal -Sergio- afirma la misericordia de su Dios y la paradoja se eleva a la categoría del misterio, enigma y designio. Pero a pesar de todo, el mal continúa allí con el atributo de su omnipresencia, el personaje medita sobre su esencia de cuando en cuando, pero se enfrenta contra el mal en todo momento, luchando a brazo partido, cediendo, concediendo, cayendo y levantándose.

El relato de Portilla nos muestra que el vivir es una tarea ardua en la que todo conspira contra nosotros.

En *El coro en la luz* se pueden descubrir cuatro corredores narrativos: Sergio el personaje principal, vive en un mundo angustiante y se afana en la búsqueda de una luz a través de la conversión religiosa; su pugna por escapar de la soberbia y la condena que lo incapacita relacionarse con una mujer -Polly-. La salvación individual y colectiva y por último las visiones simbólicas que anuncian la buena noticia, el buen mensaje, el coro en la luz.

Años de fuego (Recuerdos, ecos y miniaturas de nuestra calle) Cal y Arena, 1994. De Jorge Portilla Livingston es una novela que deja ver acontecimientos y reflexiones de una juventud arquetípica de la clase media urbana de la ciudad de México. En ella, se hace evidente que la realidad integra lo cotidiano. Con un tono característico y profundamente realista, Portilla recrea situaciones vividas de los muchachos de la cerrada Eugenia en la del Valle.

A pesar de los fracasos y errores individuales y colectivos, las esperanzas continúan porque existe la amistad, sentimiento que envuelve a la novela.

Los textos de Jorge Portilla Livingston son evidentemente la búsqueda de un sentido existencial. El género autobiográfico es un relato de vida, donde el autor sufre y es perseguido por el destino. Ahora bien, Portilla Livingston no es un predicador, él expone sus ideas de la espiritualidad cristiana a través de la literatura. Creo que el acto de escribir para Portilla es la fascinación por la gran belleza que hay en la

vida y en la gente, que tiene bondad para vivir y eso explica que él escriba.

*La novela es el género integrador
por excelencia que abraza,
todos los tiempos, todas las disciplinas,
una novela no se limita a retratar la realidad,
sino que crea una nueva realidad.*
Carlos Fuentes

NOVELA Y CREACIÓN

La palabra “novela” con el transcurso del tiempo ha pasado a designar toda obra literaria de carácter narrativo y de cierta longitud que está centrada en la exposición de sucesos ficticios. Por supuesto, ciertas formas narrativas de ficción hallan, aun en nuestros días considerable dificultad para incorporarse en tal concepto de novela.

La novela es un vasto continente exento de fronteras que se extiende desde la más remota antigüedad hasta los experimentos más recientes y revolucionarios de la técnica narrativa, en nuestro siglo.

Pero cuál ha sido la historia de la novela o cómo se determina que una obra narrativa se puede denominar novela. En un principio la palabra novela sólo se incorpora a la nomenclatura literaria en la Italia de las postrimerías medievales. “...en sus comienzos, dicho término designaba un relato más bien breve, a veces no más extenso que una anécdota circunstancial destinada a narrarse en unos pocos instantes para ilustrar o aderezar la conversación.”¹¹

¹¹ Rest Jaime, *Novela, cuento, teatro, apogeo y crisis* Centro América Latina, Argentina, 1971, pág. 25

Al paso del tiempo con prontitud y fortuna, la palabra novela se incorporó al vocabulario literario de diversas lenguas europeas. En Francia y España ya aparece utilizada en el curso del siglo XV, con el significado específico de relato imaginario breve que da noticia de sucesos y en Inglaterra hacia 1560 comienza a circular el vocablo, con el mismo significado; pero a mitad del siglo XVII pasa a designar cierto género literario que abarca obras de ficción, escritos en prosa, de considerable longitud, en las cuales se exponen caracteres humanos y acontecimientos típicos de la vida real, mediante una trama anecdótica más o menos compleja.

Por otra parte, la novela no es cualquier ejercicio narrativo sino *“determinado procedimiento que dentro de la historia general de la narrativa se da a partir de una época bastante precisa, se desarrolla en una dirección perfectamente definida y culmina a lo largo de dos centurias, los siglos XVIII y XIX que corresponden a la plenitud de la sociedad burguesa europea.”*¹²

Existen dos aspectos fundamentales que estructuran una novela o a la novela, claro que no se debe de entender que son los únicos sino los que mantienen un carácter de universalidad, según Jaime Rest, “la trama o la acción novelesca por un lado y la pintura de caracteres por el otro. Sin embargo, me atrevo a decir que estas dos categorías no constituyen por sí mismas la estructura novelística si no, más bien, los ingredientes cuya relación debe de ser indagada y examinada para descubrir la forma de la novela.

¹² Rest. Op. Cit. Pág. 38

En la novela debe de existir el ritmo en que se desenvuelven los sucesos, la relación entre los personajes y acontecimientos y las pautas trazadas por las conexiones humanas. Es evidente que lo anterior es solamente un acercamiento con tiento a la estructura de la novela, el estudio de la forma de la novelística nos introduce primordialmente en intrincados problemas estructurales. Pero los tropiezos que expongo me sirven para el posterior análisis de la obra de Jorge Portilla Livingston.

Ahora bien, creo que la novela es una obra de imaginación cuyo propósito -si existe alguno claro- consiste en ejercer una especie de fascinación mediante el relato eficiente de una anécdota seductora, de modo que el lector tenga la impresión plena de afrontar la vida con emoción pero sin apremios, como puro espectáculo, en un inicio, después vendrá la reconstrucción del texto y podrá participar mediante la reflexión en los eventos narrados en la novela.

Es evidente que los escritores de novelas parten de un hecho o suceso real que les permite compartir su forma particular de ver y observar una determinada situación, por tanto el concepto de realidad es la premisa que sirve como punto de partida para construir la imagen del mundo en la cual el individuo del período respectivo se ha de ubicar a sí mismo.

David Daiches dice *“la novela se apoya necesariamente en la sociedad y en las pautas universalmente aceptadas acerca de lo que merece seleccionarse como significativo de la compleja vida diaria.”* Hay que aclarar que David Daiches se refiere a la novela realista tradicional. Sin embargo a lo largo del siglo XIX; Rusia y Estados Unidos de Norteamérica proponen en la producción de sus novelas ciertas diferencias con respecto al realismo social. Por Rusia Dostoievski deja a la orilla del camino la estructura de la novelística tradicional y

aborda los aspectos existenciales, los problemas de la conciencia, en los laberintos más íntimos y torturados de la subjetividad; lo anterior en mayor o en menor medida, es válido para la talentosa camada de escritores rusos como: Gogol, Turgueniev, Chéjov y Tolstoi, poniendo en su obra un acento en niveles de sensibilidad muy especiales, que los convirtieron en una avanzada de ciertos experimentos narrativos que, han alcanzado una trascendencia y reformado el género novela. En otro sentido, la narrativa norteamericana se encargó de representar por medio de elementos alegóricos y simbólicos una realidad singular, Melville, Mark Twain, Henry James, abren una caja de sorpresas experimentando una forma de narrar cubierta de elementos mágicos, que hacen referencia a una realidad individual y colectiva.

Ahora bien, para André Gide *“la novela ha tratado de las adversidades del destino, de la fortuna buena o mala, de las relaciones sociales, del conflicto de pasiones y caracteres, pero no de la esencia misma del ser.”*¹³

Una historia dice Joseph Conrad *“tiene que transmitir, antes que nada, una sensación de ser un hecho inevitable: que lo que ocurre en ella parezca que lo único que podía haber ocurrido. El problema del autor es hacer de su acto de entonces el único acto que el personaje podía haber realizado.”*¹⁴

“La novela es una descripción de la vida real y las costumbres de la época en que está escrita... la novela nos da un relato familiar de lo que pasa diariamente ante nuestros ojos.” propone Robert Louis Stevenson.

¹³ Allolt Miriam, *Los novelistas y la novela*, Seix Barral, Barcelona, 1962. Pág. 293

¹⁴ Allolt. Op. Cit. Pág. 351

Bien, pero qué ocurre con la novela latinoamericana. Es indiscutible que uno de los géneros más representativos de la literatura latinoamericana es la novela, por la necesidad que tienen los autores de narrar los acontecimientos que van formando una naciente sociedad. En un principio la novelística latinoamericana muestra al hombre americano en medio de un conflicto de identidad.

“El género novelístico hispanoamericano es fundamentalmente interesante no sólo por su mérito intrínseco, que es grande, sino que en la novela se refleja la grandeza y la cultura de todo un continente. La narrativa de nuestros pueblos constituye una prueba de la pasión del hombre americano por la creación literaria: creación literaria que a la vez se constituye en elemento básico para denunciar las injusticias sociales, políticas y foráneas de que son víctimas nuestros hermanos, ya que en ellas en su mayoría son del género realista, donde sus autores tratan de reproducir e interpretar la vida que los rodea.”¹⁵

Los autores de novelas en el siglo XIX, representan a través de sus narraciones la lucha de independencia de sus diferentes pueblos, la clara división de clases, la vida de las ciudades en crecimiento y la trágica existencia individual de pobres y delincuentes. En el siglo XX los temas no cambian radicalmente, se sigue hablando del hombre que se enfrenta a la vida moderna, donde su sensibilidad y fortaleza le permiten desarrollarse, enfrentando revoluciones políticas, crisis económicas e intentos de democracia. En la novela hispanoamericana no se representa un ser individual sin colectivo que sufre pero que también festeja su vida.

¹⁵ Arango L. Antonio, *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*, tercer mundo editores, Bogotá-Colombia, 1989, pág. 30

La novela hispanoamericana es una fuente histórica el mensaje del novelista generalmente sigue la línea del testimonio, de protesta y de combate.

Y así surgen personajes entrañables, que despiertan nuestro interés y asombro, tocando la puerta de la atención nos muestran sus sufrimientos y su muy particular forma de enfrentar un mundo extraño y diverso, por ejemplo: A Arturo Cova lo devora la selva. Fabio Cáceres conoce la figura de Segundo Sombra y nos enseña la naturaleza del gaucho. El señor presidente es una estampa grotesca en medio de un pueblo de mendigos, todos ellos tatuados por el miedo. Ursula Inguarán y José Arcadio Buendía son parte de un desfile multicolor de sucesos que ocurren en cien años, después de esos cien años un siglo de luces vagabundas nos muestran tierras americanas, y cómo olvidar Comala tierra de Pedro Páramo o quizá sea mejor decir, Pedro Páramo dueño de Comala donde no transcurre el tiempo. La lista se alarga y no es mi intención demostrar el conocimiento que adquirí en los cursos de literatura iberoamericana sino dar un simple y sencillo ejemplo de la literatura novelada con una inmensa carga de magia, angustia, dolor, alegría, miseria, frustración, víctimas, tortura, injusticia, ignorancia, enfermedad, incesto, lujuria, violaciones, olvido, esperanza, etc. Todo ello para reconocer que el escritor en un primer momento no hace más que situarse desde una perspectiva determinada para contemplar la realidad, que no inventa ni exagera, que en algunos de los casos minimiza la grandeza de los hechos buscando siempre la verosimilitud -a veces la realidad no es creíble- y en otros casos transcribe sin analizar a fondo lo ocurrido como parte de un desahogo estético, no hay mensaje oculto sino la vida del ser humano dentro de una novela.

Así pues, "Tan pronto el novelista comienza la seria tarea de la composición, aquel goce inicial probablemente desaparecerá. Flaubert describe al artista como una monstruosidad, algo fuera de la naturaleza y si le escuchamos relatar la angustia del escritor, que se prolonga

*durante semanas y meses, nos mostraremos fácilmente de acuerdo con él. La correspondencia de Flaubert desprende una atmósfera de 'vida atormentada, carente de todo goce externo', de una vida en la que solamente la mantiene su 'rabia' por componer..."*¹⁶

En el transcurso del siglo XX la novela ha llegado a ser la forma de expresión literaria más divulgada. Lo que en otras épocas fuera pasatiempo o fácil hartazgo de la imaginación o del sentimiento, hoy expresa las intensiones, las responsabilidades y las inquietudes de un autor frente a su tiempo.

Socialmente la novela representa un instrumento de comunicación literaria para los más diversos públicos. Hoy por hoy la novela deja atrás su carácter meramente de divertimento y surge proporcionando delicados juegos de análisis psicológicos, debates sobre la actualidad, enfrenta al hombre con un destino e interroga sobre la condición humana o propiamente dicho sobre la falta de humanidad en el mundo.

En la novela la vitalidad se ve representada por su plasticidad y sus variedades más insólitas, más abstractas y también más oscuras, las cuales pueblan el fluir del caudal novelístico.

*"La novela es una enfermedad de la novela, es también la enfermedad del hombre, de este hombre a quien no le basta su conciencia, a quien es necesario ofrecer la tentación de violar otras conciencias y de vivir otras vidas, para que pueda reconocer si existe alguna, aunque fuera imaginaria, ante la cual detenerse."*¹⁷

¹⁶ Allolt. Ibid. Pág. 52

¹⁷ Albérés R. M. *Historia de la novela moderna*, CALPE, España, 1978, pág. 106

Ahora bien, la novela mexicana de los años sesenta ha evolucionado en todos sus ámbitos. A finales de los años sesenta surge en la literatura mexicana un grupo de jóvenes escritores, que por su singular estilo expresado en sus novelas lo bautizaron como literatura de “la onda”. Las características que distinguen a los autores de esta corriente literaria son cuatro según Chu-Olivares:

- a) El lenguaje: utiliza la jerga juvenil como principal categoría de expresión.
- b) La actitud del narrador: el narrador actúa con rebeldía, desafiando los convencionalismos; los jóvenes protagonistas muestran su deseo de ser diferentes.
- c) Los temas: son variados e incómodos para una sociedad mojigata que no tolera que se hable de sexo y drogas. Los escritores tratan estos temas con la mayor naturalidad, asoleándolos, para que dejen de ser asuntos prohibidos en la literatura mexicana.
- d) Técnicas narrativas: el escritor emplea todo tipo de recursos para que el fluir de la narración logre verosimilitud.

Un elemento que es de suma importancia para los novelistas de éste período literario mexicano es la ciudad. Ciudad que alberga vicios y virtudes de una sociedad que intenta modernizarse.

Para Sergio Fernández la literatura contemporánea se bifurca en diferentes senderos y toma como ejemplo el asunto del amor para desarrollar su tesis, para él *"...escritores del tipo de Arreola Rulfo, Garro o Vincens trascienden las pasiones, minimiza el amor, eluden, por lo general, la carne y los sentidos. No se trata de una inhibición de la esfera de lo hedonista. Fuentes, cuya ambición de temas es acaso más poderosa que su mundo interior, aprehende los terrenos eróticos y nos los da, pero sin encarnarlos: están esquematizados, 'pensados', de tal suerte que nos llega el espectro, más que la vida que le dio origen. Porque le creemos otras cosas, no las referentes al amor. Sigue Sergio Fernández. "Pero dueños de un mundo pseudoromántico, sentimental, fuertemente `sincero` y ¡Ay! desprovisto, por ello mismo, de un verdadero sentido literario, hay otros que, por eso, dan tan poco al clavo con el tema y el amor se les va de la mano, convertido en expresión imitada, que no es verdadera expresión. Existen, sin embargo, los aledaños: perversidad afectiva, excelsa, en García Ponce; timidez, inhibición, en Rosario Castellanos. Continúa Fernández, "en Revueltas, celos, angustias afectivas, sexo, atracción, desgarraduras íntimas; pero todo al mismo tiempo, se le convierte en agonía y muerte. Pero de ellas de las anteriores generaciones hay un brinco un salto mortal a los más jóvenes, que son broncos, desparpajados, descreídos, desilusionados, amorales, un si es que no de asexuados, burlones, desenmascarados, con una fiebre permanente, bastante intelectualizada, de aprehender la vida a raudales a condición de que lado se deje el sentimiento. Y si a los anteriores los une la necrofilia a éstos, quizás, los cerque, de manera irremediable, una indecisión existencial, un algo difuso y poco claro, de insolencia marchita, de carcajada triste, de gestos a medias logrados..."¹⁸*

Es notorio e importante el análisis que Sergio Fernández hace, pero creo que ataca con bazuca a los jóvenes escritores de los años sesenta, los cuales, evidentemente se dieron a la tarea con su muy particular tono

¹⁸ Antología de la novela moderna y contemporánea en México, Prólogo Sergio Fernández, UNAM, 1975, pág. 16 y 17

antisolemne de expresar una realidad que vivían y veían de una manera muy diferente a la de Sergio Fernández. Creo que la producción novelística de los años setenta tiene el don de la variedad. No hay una tendencia exclusiva, sino una diversificación en la búsqueda de nuevos temas y la experimentación de técnicas narrativas con el fin de proponer un estructura nueva a la novela. Los novelistas rompieron con cánones y fundaron un estilo propio que se sumó a la tradición novelística de México.

Así pues, las características de la novela de "la onda" no únicamente se manifiesta en la obra de sus creadores, sino que se ven en las narraciones de algunos jóvenes cuyas primeras publicaciones salieron a la luz en la década de los años setenta. Un factor común es la exposición del mundo juvenil, así como los conflictos y los sucesos característicos de la adolescencia. Entre las novelas que tratan este tema como elemento principal o bien, como parte del argumento están: *Las jiras* 1973 y *Delgadina* 1978 de Federico Arana, *Puerta del cielo* 1976 de Ignacio Solares, *Los murmullos* 1975 de Jorge Portilla Livingston, es pertinente aclarar que Portilla presenta un mundo juvenil pero ese mundo se convierte en una reflexión individual, para lograr traspasar los muros del encierro en sus dos variantes marcadas en su novela, la cárcel y el pabellón psiquiátrico.

Por tanto, la novela de "la onda" marcó un cambio en la novelística mexicana y su influencia se ve nítidamente en la novela escrita en los años setenta, basta hojear u ojeear una novela de mencionada época, para encontrar elementos que hacen referencia a la narrativa de los jóvenes transgresores de tradiciones sociales, culturales y literarias.

Con todo lo que pueda repercutir la siguiente ocurrencia, me atrevo a decir que la novela en México se divide antes del 68 y después del 68 y es en este período donde queda plasmado el significado de una época

clave en la historia de México, en donde surge la importancia de la ciudad, así como las costumbres y debilidades de los jóvenes habitantes de la urbe.

*La cárcel puede ser una
metáfora, pero en verdad es real.*

Estela Leñero Franco

EL ENCIERRO MARCA

En la prisión hay que pedir permiso de todo. En la prisión hay que ser un número para ser nombrado. En la prisión los rostros se difuminan y quedan cuerpos que obedecen. En la prisión no son hermanos aunque uniformen sus comportamientos. En la prisión no se ven entre sí: ven hacia delante buscando al que emite la voz de mando para accionar y tener movimiento. En la prisión se pide permiso para todo.

Estar preso es estar mutilado de muchas formas; la prisión es -como la locura- una especie dolorosa de muerte. Esto se sabe a través de quienes han tenido la mala fortuna de sufrir encarcelamiento, por medio de testimonios cinematográficos, teatrales o literarios: el preso vive en angustia y soledad. Pero qué ocurre cuando el prisionero es alguien un tanto fuera de lo común, digamos un artista, un escritor. ¿cambia la situación o es la misma?

Hay varios textos que dan cuenta de las experiencias de su autor en la cárcel, y todos coinciden en lo mismo: es un martirio. Pienso en José Agustín, José Revueltas, Luis Spota, Jorge Portilla Livingston entre otros. Pero no cabe duda que la estancia en prisión, los dotó de temas múltiples y espectaculares, pero también no dejó de ser dolorosa y amarga.

En el encierro los presos con dotes de artistas sienten la necesidad apremiante de contar cosas, de hablar de circunstancias, de vicisitudes que viven intensamente.

Así para los lectores, pensar en la cárcel es invocar imágenes registradas, no en la memoria de la realidad sino en la lectura. La prisión es una casa pequeña y opresora, es la metáfora del sistema como un aparato de rejas. Para José Revueltas *“todos estamos presos queremos salir y buscarnos por todas partes, pero la prisión no tiene puertas. Ahí estamos, sin puertas ni ventana, sin escapatoria.”*¹⁹

José Agustín Ramírez se refiere a la reclusión como sitio generador de la transformación individual para después poder transformar lo externo. En *Abolición de la propiedad* José Agustín habla del aislamiento interno y nos dice *“...llega el momento donde uno puede decirse está bien, está bueno, éste es el momento en que tienes que repasar lo que has hecho. Es decir, uno es consciente de eso pero no hay cómo; así, tan sencillo, más bien sí hay cómo, lo que no hay tan fácilmente es la facilidad de la palabra, la facilidad, la honradez de espíritu y la seguridad, seguridad de que se habla bien y sin mentir. Sin mentir, no mentir; eso es lo importante, lo real y fundamental. En ningún momento este lugar es invención mía, sé que puede parecerlo, pero no.”*

La cárcel es una casa que no es propia, donde se encuentra la conciencia dibujada por sombras y silencios que la habitan. Esas sombras murmurantes con la luz de la reflexión se transforman y ya no son una obsesión ni una ilusión, sino reales y en ese momento el preso se

¹⁹ Revueltas José, *El cuadrante de la soledad*, ERA, México, 1975, pág. 99

encuentra. Pienso que los escritores apagan el recuerdo de la cárcel con palabras. Las palabras son salvación de la terrible agonía de la incomunicación. Ellos expresan con sensibilidad las atmósferas, personajes y un mundo claroscuro de encierro que indudablemente marca.

Para el preso lo que sucede afuera en el mundo resulta inaccesible. No tiene idea de cuánto cuesta un kilo de azúcar o un vaso de cerveza. Esto provoca la típica pérdida del sentido de la realidad. Como los residentes de un Hospital Psiquiátrico, no pueden disponer de su tiempo. No existe la vida privada. Los huéspedes están aislados, pero nunca solos. La pérdida de contacto con la realidad impuesta por el sistema aumenta con el aumento de la duración de la estancia, después de cierto tiempo se producen daños que podrían asimilarse al síndrome de la soledad: pobreza de contacto, apatía, perturbaciones del pensamiento, del lenguaje y de la sensualidad, predisposición al llanto, inquietud y agresividad son síntomas frecuentes en estos casos. A veces se puede llegar a representaciones delirantes y alucinaciones. Casi siempre los pacientes sufren de angustia. Casi siempre su angustia tiene causas reales. Quien vive en una clínica psiquiátrica o en la cárcel está vigilado constantemente y Jorge Portilla Livingston vivió esta tempestad la cual fue mitigada por la ayuda y los consejos del padre Alberto Escurdia quien lo visitó en el pabellón psiquiátrico, dichos consejos lo mantuvieron firme en su capacidad de razonamiento y lucidez, y gracias a ellos la depresión no lo tomó por sorpresa.

Así pues, la paciencia y un poco de fe libraron a Jorge de ser recluido por años en los manicomios y en la cárcel. Cuando salió de Lecumberri el asombro lo encaminó al horizonte urbano. Creo que todos los escritores que sufrieron en prisión al salir de ella son seres diferentes, en el caso de Portilla la cárcel y el hospital psiquiátrico lo dejaron muy dañado, no obstante, fue una enorme experiencia, una catástrofe, pero se

encendió en él una llama, no de vocación religiosa sino de cierto conocimiento religioso. Sobre todo adquirió la convicción de que Dios existe y que siendo misericordioso y amante de las almas puede ser muy terrible; principalmente, supo, que Dios opera en la vida de los seres humanos y les sale al paso hasta en cada pensamiento.

En el encierro los murmullos de la locura y la opresión se hacen presentes y Jorge Portilla Livingston los escuchó.

*Una vida cualquiera que sea,
por insignificante que sea,
revestiría interés si se refiere verazmente.*
Coleridge

QUÉ HAY DENTRO DE LOS MURMULLOS

Los murmullos de Jorge Portilla se caracterizan por presentar una temática que trata aspectos y asuntos de la vida del encierro. El enfrentarse a un lugar desconocido siempre causa un grado de asombro, pero al saber que al cruzar la puerta se pierde la libertad la angustia crece y el peso de la soledad cae sobre el preso, como avalancha que limita y sofoca.

En el primer capítulo de la novel titulado “con qué esto era...” Sergio el personaje principal nos dice: “Cuando bajamos del camión ya estábamos adentro”, palabras que introducen al lector a un mundo extraño. El ya estábamos adentro tiene una carga contundente. Adentro significa estar en el interior, y el paso que sigue es voltear a todos lados, reconocer el lugar y así poder salir de la confusión que produce el hecho de estar en un sitio incógnito. Dicho acto va a generar la trama de la novela, y el personaje se manifiesta a través de las acciones y los sucesos que ocurren a su alrededor.

En la narración nos encontramos con una variedad de voces, voces que indican el movimiento de introspección, de diálogo y de vida en común.

Ahora bien, el murmullo es un recurso recurrente en la novela, que toma Portilla para indicar que estamos dentro de un mundo de tinieblas. El oído se agudiza por que quiere reconocer ese ruido hecho al hablar y no permite que se perciban las palabras, es una ensoñación de voces, es un no entender, un no comprender lo que se escucha; palabras vagabundas que vienen de un lugar lejano, provocando un ambiente que sofoca, que limita el entendimiento y precisamente Portilla logra sumergir al lector en ese rincón-caverna-cuarto oscuro, llamado aislamiento: la cárcel. Pero no solamente es el sitio físico, material, sino también es la introspección, la reflexión, el estar con los pensamientos: ejército de voces murmurantes que asedian la mente del personaje. Indudablemente es una presión agotadora, provocando el sufrimiento de Sergio. Y sí a todo lo anterior se añade el desequilibrio emocional del personaje tenemos como resultado una catarata de catarsis. Catarsis que muestra una realidad humana, dos sometimientos aparentemente iguales: la cárcel y el pabellón psiquiátrico que Portilla se encarga de narrar a partir de la experiencia que lo marcó, pero también lo llevó a la reflexión y determinación acerca de que lo más prudente era cambiar de actitud frente a la vida.

Así pues, confusamente reconocen el lugar y confusamente se reconocen ellos, retomo esta idea porque me parece que es un punto importante para el análisis de la novela. Por una parte está la realidad colectiva y por otra la realidad individual. Cada personaje toma una actitud diferente ante el hecho evidente del encierro, las causas que provocaron compartir aquel sitio son distintas y cada una se relaciona, evidentemente, con la actitud de los personajes que pueblan la cárcel y el psiquiátrico respectivamente.

Cada personaje desempeña su función para determinar las decisiones de Sergio, esto parece lo más obvio, pero lo rescato del cajón de lugares comunes, para explicar que el destino de los hombres lo conforman las acciones. A veces nos hallamos en el momento y el lugar preciso para que se desarrolle un acontecimiento placentero y en otras nos preguntamos después de la desgracia. Si yo hubiese actuado de distinto modo, cuán distinto sería todo. Los golpes de pecho son obligados en estos casos.

En la novela de Jorge Portilla el suceso que desencadena la historia es muy sencillo y creo que día a día se desarrolla en la ciudad: un grupo de amigos bebe algunas cervezas, uno de ellos decide bajo la intoxicación del alcohol el robo de un auto, existirá el que no quiera participar, los aliados, los contrarios, pero al final de cuentas realizan conjuntamente esa “enorme proeza”, consecuencia, o mejor dicho primer eslabón; chocan el auto -qué otra cosa podría ocurrir- segundo eslabón la policía se hace cargo, siempre vigila: delegación, no hay dinero, no se puede sobornar sin él, tercer eslabón, la cárcel, y ahí la espera; sentencia, angustia, sufrimiento, soledad, malos tratos, desesperación, crisis emocionales. Otro eslabón, psiquiátrico y nuevamente la angustia y todo lo anterior. La cadena parece no tener fin. Pero existe un eslabón llamado aceptación y por azar del destino, que algunos nombran milagro, o quizá sea el eslabón perdido, se da la absolución “LIBERTAD” Sergio se desencadena de esa opresión y decide no más. El proceso aparentemente es sencillo, fácil, pero no.

Portilla pudo narrar ese hecho de la siguiente manera: viví una experiencia desagradable y sufrí demasiado y aquí termina todo, pero eso no nos dice nada, entonces, toma el bolígrafo y el papel y nos narra cómo fue ese sufrimiento, por qué vivió angustiado, cuáles fueron sus reflexiones, quiénes fueron sus compañeros; es decir, nos detalla cada

eslabón, las partículas que los constituyen y así crea y recrea una actitud, expresando un concepto total de la vida a través de la literatura.

Portilla parte del recuerdo y de las emociones para generar la trama. Las emociones adquiridas durante ese periodo de su vida conforman el esqueleto de su obra. Es evidente que el talento lírico como el que muestra el autor en *Los murmullos*, sale adelante por la capacidad de descripción, el lineamiento de los personajes y los pensamientos internos del protagonista.

Ciertamente la relación causal es lo que da importancia a la secuencia en *Los murmullos*, el pensamiento, los sentimientos y los actos de los personajes están condicionados por su pasado, una acción pasada origina la entrada al campo oscuro y solitario y en este momento se da un juego de distintas personalidades.

Creo que el logro de Portilla reside en la concepción de causas y efectos. En su novela maneja distintos grados de desengaño del personaje hacia si mismo, es decir hay choque de personalidades y un constante cambio de temperamento y de medio ambiente, lo cual propone una serie de temas que iluminan, y a la vez reciben la luz de un concepto central de vida moral, que da impulso al real y legítimo avance de los acontecimientos.

En la novela existe pues, suficiente trama con secuencias ordenadas por el concepto causa efecto, lo cual ofrece al lector motivos generadores de interés, provocando el deseo de saber qué ocurrirá después. Por lo

anterior el inicio de la obra logra plantear cuestiones que se van resolviendo a lo largo de la lectura.

“Cuando bajamos del camión ya estábamos adentro”, invita a dar el paso y sentir el ambiente sombrío, pero no nos dice el por qué están ahí dentro, este misterio se resuelve en las páginas siguientes, cuando la certidumbre y la confusión o la confusa certidumbre plantan al personaje en la realidad, que es cierto y no existe vuelta de hoja, ya lo está viviendo con conciencia y no es una ensoñación. Están ahí por un delito de fuero común y ahora qué: “!Aguantála maestro, qué pendejada hemos hecho! repetían con sus pasos hacia el interior de la crujía.”

Pues bien, ya se tiene la trama, lo siguiente es desarrollar la historia, por tanto el autor se apoya en los personajes hábilmente trazados, detalla información especial, y evoca convincentemente los ambientes.

“El patio era grande y vacío y el silencio oprimía con el aire indiferente de aquella tarde soleada, como de toros. Una brisa erizó nuestras cabelleras sobre las nuca gachas y culpables. Todo parecía lento dentro del edificio viejo, construido dicen que en tiempos de don Porfirio. En el rincón una sombra caía sobre nosotros. O subía, al filo de la azotea, pujaba contra el chorro de la luz que cruzaba al patio y , derrotada, bajaba pareja con el rayo que atravesaba la figura del guardia que nos vigilaba; pegaba en su hombro izquierdo, se deslizaba por los botones metálicos de su guerrera y se posaba en la cacha de su pistola, detrás del guardia había un enorme portón cerrado. Esto impone pensábamos,”²⁰

²⁰ Portilla Livingston Jorge, *Los murmullos*. J.M. México, 1975. Pág. 11

La secuencia narrativa es ordenada y con lógica en *Los murmullos* de Portilla, se ve claramente que el escritor organizó cuidadosamente el encadenamiento de los acontecimientos por orden de la experiencia personal, los eventos seleccionados reflejan los momentos más importantes de la vida del autor - protagonista dentro de la cárcel y del pabellón psiquiátrico, logrando así expresar los intensos momentos de desengaño personal.

Por otra parte el tiempo de la novela creo que corresponde a dos momentos: por un lado está el tiempo que transcurre en la cárcel y por otro está el que se desarrolla en el psiquiátrico y para determinar cada uno de ellos el autor utiliza un recurso de impresión para separarlos: cuando narra los acontecimientos ocurridos en la cárcel emplea la letra de molde y para narrar lo ocurrido en el pabellón psiquiátrico recurre a la *letra cursiva*, seccionando claramente las dos temporalidades. Ya en el último capítulo "*Los murmullos del sótano*" se funden y solamente vuelve a disponer de la letra cursiva en las páginas 180 y 184, un largo párrafo en segunda persona del singular, donde se narra una conclusión de lo vivido durante aquel largo año de encierro.

El inicio de los dos tiempos narrativos están dados por la ubicación del ambiente, zona donde los personajes actúan, es decir Portilla monta la escenografía en un principio para después dar paso a las acciones de los diferentes actores.

"México, pabellón psiquiátrico del penal preventivo de la ciudad. Voces en salas contiguas. Rumor de entusiasmo ante la televisión. Esta noche juega la selección del D.F. , contra el Vernivaros de Hungría. Y nos llega la paz hasta aquí, entre los claros murmullos del infierno, cielo, purgatorio, mundo y angustia que me asaltan y como cachorros

mordisquean y tiran de la manga con que escribo y me jalan y me atraen, a no escribir... ”²¹

En el párrafo anterior se observa que Portilla, parte de lo generar a lo particular, de lo colectivo a lo individual. El tiempo transcurre lento, pesadamente, la monotonía alberga aquel lugar, los días ‘las tardes y las noches son iguales a todas, existe demasiado tiempo para pensar, pero en qué. Para Sergio no hay sentido he inventa calor humano, de que puede hablar con ellos, únicamente mira y su mirada no pierde detalle de lo que ocurre a su alrededor y los pormenores son materia de asombro. La reflexión lo lleva al pasado, al condenamiento, al pecado, el personaje reacciona contra su salvajismo encendiéndose en arrebatos pasionales de ternura abstracta, haciendo llamamientos heroicos a su inmenso fondo de amor, contemplando a las criaturas como hermanas suyas en el misterio de compartir la experiencia del psiquiátrico. “*Nada. Si aquí estamos. Y por eso son hermanos...*” De esta forma Portilla logra manifestar dramáticamente aquel intenso momento individual, en el que parece que el tiempo ordinario es superado. El tiempo es emocional. La angustia que provoca el estar en un lugar no deseado y el remordimiento de la conciencia es el transcurrir. El tiempo es la mirada.

Jorge Portilla ilumina vívidamente momentos profundos, comprensibles y así avanza inexorable el tiempo. Para Sergio el tiempo es la esperanza; esperanza que en momentos se pierde pero resurge con intensidad cuanto más desesperado. Cuando por fin la oscuridad se hace presente y Sergio se queda nada más mirándola, no hay palabras, ni ideas, él en medio de ella sin opinión, es incomprensible. Él siente que su vida anterior lo ha traído a eso, aunque nunca lo había imaginado, el encierro es real, paipable, sufrible y él en medio, no puede ser pero lo es.

²¹ Portilla. Op. Cit. Pág. 14

El tiempo constituye un factor determinante de la personalidad, forma el presente y el futuro del personaje, la individualidad está expresada por la memoria y la voz que escucha, que dicta los instantes pasados, que habla en segunda persona, sentencia, es una voz que seguramente viene de una persona, única, irrepitible como toda persona, esa voz equivale a todo lo más verdadero de la persona: esa voz es él mismo.

“La queja es sólo un aspaviento en el que ni tú te la crees. No podrás quejarte ante nadie de haber fallado, Sergio, porque aquí en turno no tienes que meter a Dios en estas cosas. A ver si pasado mañana sales sereno, aliviado. No te vuelvas a él. A fin de cuentas, lo que hiciste fue una pendejada que tú quisiste hacer. Tal vez hasta pasado mañana estés presumiendo con tus amigos y te absuevas y calles el haberte aterrorizado al grado que estás. O digas varias puntadas más o buenas sobre ‘lo gacho que la vi venir’. Mientras aguanta...”²²

Sergio reflexiona sobre sus actos. Las decisiones se deben asumir, la causa-efecto son inseparables a la toma de determinaciones. Un acto se medita: “pienso luego existo”, pero si se actúa por instinto los resultados pueden ser diversos, lo ideal sería actuar asertivamente o tener encuntra cada una de las repercusiones que desmoronan la actitud inicial, aquí cabe la pregunta, ¿el hombre reflexiona sus decisiones? Creo que Portilla maneja a su personaje en este sentido: asumir responsabilidades. Ahora bien, no quiero que lo anterior se entienda como un discurso “provida”, si haces cosas malas, te irá mal, o si haces el bien obtendrás un premio por tu comportamiento, NO, lo que trato de explicar es la personalidad del personaje ante el tiempo. El crecimiento de éste creo que se da a partir del transcurso del tiempo reflexivo. El hecho de estar adentro, esperar la sentencia, asumir y ser parte de la cárcel, convivir con presos, vivir el pabellón psiquiátrico, ser uno de ellos, otorga el tiempo necesario

²² Portilla. Op. Cit. Pág. 22

para pensar y pensar en serio; en el desaliento, en la desesperanza. Pero también Sergio medita tranquilo y objetivamente sin agitaciones ni miedos, porque si no lo hace de esta manera la angustia lo atormenta y su espíritu se agota, pierde el equilibrio y la caída libre al sótano abismal es irremediable.

El método narrativo que desarrolla Portilla en su novela le permite captar la atención del lector, por el hecho de que la visión del autor frente a la novela está dada, no por la omnisciencia del narrador sino por utilizar distintas voces, otorgando mayor fuerza a la historia, al tiempo y a la trama.

Portilla generaliza sobre las circunstancias en que se desarrolla el encierro y al mismo tiempo dirige la atención del lector hacia los sentimientos internos de los personajes. El campo de acción en donde se desenvuelven los actos agudiza la realidad de los conflictos existenciales de éstos. Sergio ve, respira, conversa con las personas que acompañan de una manera u otra su soledad y silencio, provocando la sensación de abandono.

Los murmullos giran por el ritmo de las emociones individuales, los personajes se juntan, se sitúan, se comprometen en un acto u otro, en una dificultad u otra. Su aspecto, su forma de actuar, de hablar y de comportarse, forman la arquitectura de la historia. Portilla tiene agudeza auditiva, visual, para plasmar las voces que distinguen a cada individuo así como una gran capacidad para describir los ambientes. El autor delinea nítidamente a sus personajes -claro que los veía de forma directa- y hace las relaciones adecuadas, las cuales contribuyen a unir las situaciones más útiles y favorables al sentido de la novela. Por tanto el lector conoce íntimamente a los personajes, son criaturas que hablan, se mueven, viven: son humanos. Creo que Portilla lo consigue por que pudo conocer bien, vivió con ellos dentro de una realidad total de intimidad

establecida y así aprendió a odiar y a amar a sus compañeros-personajes, supo descubrir en ellos su sinceridad, su falsedad, su apasionamiento.

La conciencia guía a Sergio, él se maneja dentro de un esquema moral y consecuente, sus actos, su porte, el ritmo de sus movimientos determinan su carácter. La negligencia lo llevó ahí pero al comprender su situación hace que le importe más la vida, la que se escapa en el encierro, la que camina fuera de la cárcel. Es por eso que a cada paso todo lo que ve y escucha se vuelve maravilla, sólo así, escapa del barullo de la locura: luchar en contra de la angustia y la soledad es imperativo.

Ahora bien, los personajes no pierden su carga humana, Sergio asume su estado y se dispone a aprender el uso del tiempo en la cárcel, el cual se mide por las canciones que se cantan cada tarde, por los cigarros fumados y el aburrimiento que asalta la individualidad y al colectivo que se hace más compacto en los silencios. Portilla tiene un sentido visual de los personajes, resalta la humana personalidad de cada uno de ellos, describe verdaderamente a seres vivientes, algunos o la mayor parte trágicos.

“Es un hombre viejo que babea y mira fijo al vacío y al silencio que lo rodea solamente turbado por las moscas...su camisón está sucio de comida pues acaban de darle de comer, tiene amarradas las manos a la espalda y huele a orines...”²³

“Albino media más de uno ochenta y pesaba cuarenticuatro kilos. En las celdas lo atacaba la epilepsia. Algunas veces salió de ahí en camilla

²³ Portilla, Op. Cit. Pág. 136

a la enfermería de la colonia para recibir asistencia que consistía más en regular alimentación que medicinas adecuadas... ”²⁴

“La puerta rechina y entra un hombrón moreno, aindiado, y empieza a caminar... Usa huaraches que traen cemento pegado entre las correas. Parece albañil y con los dedos con que aprieta el cigarro se rasca bajo el sombrero sucio de palma. ”²⁵

Los personajes adquieren una función dentro del relato la cual consiste en representar el desarrollo de la historia. Portilla otorga características humanas a sus personajes expresando así su personal visión de la vida. Es importante aclarar la naturaleza humana de los personajes la cual parte de los principios propios del autor, los individuos que pueblan la novela son construcciones verbales y puedo decir, tienen existencia dentro y fuera del libro, pasan de ser una realidad a ser una verdad, pues se generan a partir de la experiencia, con lo anterior no quiero decir; el autor simplemente propone retratos. En su novela existe invención, Portilla observa al ser humano y destaca a los que provocaron un sentimiento de afinidad, son personajes sobresalientes los cuales le impresionaron profundamente. El contacto con hombres y mujeres reales da pie para transplantar su conocimiento del ser humano en el terreno imaginativo de la novela.

Los personajes que participan en la obra son seleccionados como también, clasificados sus rasgos, el autor da por sentado aspectos al referirse a ellos. Pero qué intenta con esto Portilla; dejar recuerdo de sus personajes o producir impresión en el lector, creo que la respuesta a cada una de las anteriores preguntas, la tiene precisamente el lector.

²⁴ Portilla. Op. Cit. Pág. 76

²⁵ Portilla. Op. Cit. Pág. 49

Existe placer al mirar por el ojo de la cerradura y al abrir una novela nos convertimos en curiosos, se despierta el deseo de conocer el pasado o futuro del ser humano, existe en el lector interés por las vidas ajenas, por conocer historias de extraños en situaciones insólitas, somos mirones, y una novela se presta para producir momentos de felicidad, soledad, de experiencia el idioma de los autores abre el misterio de la vida.

Por mi parte descubro en *Los murmullos*, al hombre que tiene conciencia de sí y desea salir de él, es decir, Sergio se siente solo, pero no inferior, sino distinto. Es posible que lo que llama pecado sea sencillamente la conciencia de sí mismo, de su soledad y por tanto en él late la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre.

Los cambios internos de la mente, son necesarios, para conocer al personaje, sus actos son producto de lo que piensa. Se ve en la novela al hombre como es en la realidad, no es ni bueno ni malo, es algo más, posee una fuerza interior que lo encamina a redescubrirse. Claramente sabemos que los seres humanos cambian, se vuelven peores o mejores, según la tentación o la conciencia puede guiarlos. Sergio día a día, mes con mes, modifica actitudes, estados de ánimo, Sergio vio la esperanza y quien la ha visto, no la olvida.

“Pero para entonces el ahogo que padeciste por tus faltas comenzaba a velar lo poco que veías, lo poco que comprendías, esto se te mostró en la vigilia y el ayuno de la noche en que comprendiste que no comerías tu ración de aquello que te fue prometido al nacer, lo entrevistaste a pesar de la velocidad con que la esquizofrenia jugueteaba ante ti. No te resignaste. Y eso estuvo bien. Porque a veces, antes de entrar al

pabellón psiquiátrico dominaste la creencia de que ahí en la cárcel no te quedarías. Y esas pruebas de voluntad te darían energías que aunque se desvanecieran después recordarías por momentos para sostenerte cuando fueras testigo de que hombres mejores que tú eran condenados injusta y hasta misteriosamente... ”²⁶

Así pues, la individualidad del personaje queda marcada en la obra, el conocimiento consciente de los actos desarrollados por el diálogo interior, describe los fenómenos de la sensibilidad personal.

Por otra parte, la ambientación y decoración de las escenas, son puntos importantes para resaltar ya que en ellas se aprecia la destreza y el manejo de la narración en la prosa de Portilla. En el relato existe aguda percepción de los lugares, puestos al servicio de las situaciones humanas. Lo cual demuestra como el medio ambiente da forma a la vida del hombre. El autor pone una evidente atención en los escenarios y por tanto, existe reconstrucción imaginativa de aquello que el mundo real le ofreció.

Los ambientes evocan determinadas emociones, simultáneamente sugieren la naturaleza del estado de ánimo de Sergio.

Hay riqueza de detalle y observación, lo cual refuerza el desenvolvimiento de la vida del personaje en el encierro. Es evidente que la construcción del escenario la realiza la visión del personaje-autor, por tanto es un visión subjetiva pero bien expresada.

²⁶ Portilla. Op. Cit. Pág. 180

“Lo que sí es verdad es que el escenario en la novela forma parte, igual que los personajes, de un tejido verbal; y como el personaje requiere del novelista un sentido claro y fuerte del mundo real, al mismo tiempo que poder de seleccionar y dar forma convencional a aquellas partes del mismo que atraen su imaginación, con el propósito de servir y dar vigor a sus fines artísticos. El escenario es una abstracción al igual que los demás elementos de la novela, pero, lo mismo de éstos, solamente tienen valor cuando es transportado al mundo humano...”²⁷

El escenario de *Los murmullos* es preciso, La cárcel, el Lecumberri. Al escuchar, Lecumberri -el significante- creamos la imagen conceptual -el significado- y divagamos en historias, el Palacio Negro es un mito, sus muros, sus rejas, el apando, son ya parte de la historia de México, a partir del 68 se intensifica su existencia, “pepe el toro es inocente”. Pues bien, tenemos antecedentes del lugar, referencias que ayudan al lector para ubicar el escenario. Si se quiere tener una visión más amplia del sitio, pues se hace una visita al edificio, hoy Archivo General de la Nación -sigue encerrando historias- al llegar allí solamente es cuestión de plantarse en cualquier rincón, dejar que marche la imaginación y llegará el momento de las voces murmurantes, eso sí lo puedo asegurar.

“Terminaba aquella tarde calurosa, cuando al anochecer los condujeron a las crujías. En el almacén habían cambiado, camino a la crujía, su ropa civil por dos uniformes; uno nuevo y otro usado. Llevaban puesto el uniforme usado y el nuevo enrollado bajo el brazo izquierdo cuya mano sostenía el pocillo y el plato metálico de tres secciones. Iban por el rodil. Seguían a un pulcro comisionado de orden bajo y junto a las altas rejas de las crujías convergentes al corredor circular. Cada reja gigantesca y doble bajo la cual se halla la única

²⁷ Allolt Miriam, *Los novelistas y la novela*. Seix Barral, Barcelona, 1966, pág. 341

*puerta de acceso de la cruzía al redondel era vigilada por uno o dos guardias uniformados. Sobre las puertas había letreros en los que se leía la letra enorme correspondiente: B, A, D.*²⁸

El personaje principal Sergio, es un ser pensante que tiene conciencia de sí y para sí, él reflexiona sobre sí mismo, toma por objeto su propio pensamiento y su actitud reflexiva lo constituye y distingue.

De qué forma aguanta el encierro y la depresión psicológica por estar en la cárcel. El encierro abarca toda su existencia, él busca una salida. Asumir la responsabilidad de su salud mental consiste en aprender a observar, desarrollar una conciencia que testimonie los procesos mentales sin intentar cambiarlos. Cuando identifica las pautas negativas de su pensamiento, la misma toma de conciencia, en momentos produce el cambio deseado: “dormir para aguantar el carcelazo.”

El modelo médico de la psiquiatría no alivió el trastorno mental de Sergio, su personalidad requería de un cambio espiritual, que ni el conductismo que ha desarrollado una tecnología para la medición, el control y la predicción de la conducta, ni la psicología humanista que ofrece una impresionante colección de técnicas orientadas hacia el crecimiento emocional, ni la psicología cognitiva que se ocupa, esencialmente del nivel mental o la psicoterapia existencial que trata problemas vinculados con la existencia humana aislada, lograron estabilizarlo. La psicología, como la psiquiatría tradicional, han ignorado por completo la dimensión espiritual de la existencia humana, con demasiada frecuencia se ha pensado que la búsqueda espiritual ha sido un mero escapismo cuando no abierta patología.

²⁸ Portilla Livingston, Jorge, *Los murmullos*, J.M. México, 1975, pág. 61

Portilla en *Los murmullos* propone el bienestar espiritual, el cual no requiere la afiliación formal a una determinada religión, sino la apertura a las dimensiones transpersonales de la experiencia. La búsqueda espiritual es antes que otra cosa, una búsqueda de la “verdad” y para estar en paz con uno mismo se debe estar dispuesto a aceptar la verdad, y Sergio lo asumió.

En la novela el bienestar espiritual se caracteriza por una sensación de paz interna, de compasión por los demás, de respeto por la vida, de gratitud y reconocimiento por la unidad y por la diversidad. Por otra parte la salud mental requiere del desarrollo de cualidades tales como el humor, la sabiduría, la generosidad, el desapego, la transcendencia de uno mismo y el amor incondicional.

“Pero cada día me aislaba más...estar en la cárcel era estar en el último peldaño de la escala social. Estar en un hospital psiquiátrico era estar en un lugar parecido a lo que debe de ser el limbo. Este antecedente daba a mi existencia un sabor a falsedad. A mis rezos, inclusive. Cuando ya los días y las noches no eran ni días ni noches sino algo externo que transcurría como parte de una realidad amorfa y caótica, inmerso en la marea que para entonces me obligaba solamente a resistir, me presenté en la capilla.”²⁹

Es evidente que el catolicismo del personaje no es un catolicismo de la iglesia; creo que se trata de una aspiración del espíritu humano, de nuevos caminos creadores por la nostalgia de lo eterno. Lo que busca Sergio es la unidad, la gran armonía espiritual para calmar su nostalgia interior.

²⁹ Portilla, Op. Cit. Pág. 184 y 185

Los diálogos son naturales, directos, vivos y funcionales. El ritmo de ellos está dado por el propio ambiente, por tanto existe en la novela un lenguaje carcelario, jerga que Portilla aprendió por necesidad, para entablar comunicación con sus compañeros presos.

*“-Y tú por qué veniste ñero
-Por robo de coche
-Primera vez que cáis
-Sí
-Y desafanas tu bronca
-Todavía no sé
-Si te cinchan vas a la E
-Tráis cigarros
-No”³⁰*

El diálogo es una característica del personaje, según como se expresa podemos conocer rasgos importantes para comprender su desenvolvimiento en los acontecimientos dentro de la novela. Un personaje al hablar muestra su individualidad, en el diálogo encontramos razón, sentimiento, forma de ver la vida, por tanto los diálogos están contruidos con habilidad para no perder la autenticidad de los personajes.

En *Los murmullos* los diálogos exponen acciones, las cuales sirven de soporte para la evolución de la trama. Jorge Portilla Livingston se preocupa más por lo que dice, el cómo lo dice viene naturalmente, el autor no se violenta para decir las cosas, no imita, sino que espontáneamente refleja lo dicho de lo pensado; creo que su obra se inspira en el pensamiento y en un sentimiento universal: la soledad.

³⁰ Portilla. Ibid. Pág. 48

Al terminar la novela uno comprende que el mejor y único buen final que tiene la vida, la cual se ha malgastado en maldades es el arrepentimiento; y que en eso existe un consuelo, paz y muy a menudo esperanza, entonces penitente volverá como el hijo pródigo, y su último fin será mejor que su comienzo.

La obra de Jorge Portilla posee existencia individual que corresponde a la característica personal del autor, su estilo es él mismo. Su novela se encuentra equilibrada por el pensamiento y la expresión, por dicha armonía nos enfrentamos a un estilo medido.

Los murmullos es una novela con claridad; claridad de la expresión del pensamiento. Las relaciones de la palabra y el pensamiento proponen el lenguaje literario. El autor provoca la emoción de la simple realidad, no muestra una fotografía banal de la vida, sino da una visión más completa, más atrayente.

Sería imposible contarlo todo, la vida está llena de insignificantes incidentes, por tanto el autor impone una selección de momentos imprevistos, distintos, brutales, pone a la luz hechos esenciales, da a sus personajes el grado de relieve que les corresponde, claro que en orden a su importancia, con el fin de producir en el lector una profunda verosimilitud, por la secuencia lógica ordinaria de los acontecimientos.

Portilla penetró en la intimidad de la cárcel, y de la influencia que adquirió propone un cuadro de la realidad social en un medio hostil. Creo que el autor sugiere más de lo que dice. Cuando pinta la realidad, le

da amplitud, transcendencia, se inventa a sí mismo, porque él, forma parte de esa realidad que elaboró estéticamente. Al publicar su novela autobiográfica no ha hecho otra cosa sino comunicar, tender un puente entre dos campos de la existencia: la imaginación y la realidad. Al descifrar la realidad y discernir sus elementos, le ofrece al lector una historia, se descubre en ella y formula ideas en las que antes no había reparado. El protagonista de *Los murmullos* se siente atraído por el mundo miserable que lo rodea pero quiere escapar de él, esa tracción lo lleva a describirlo con fascinación. Creo que el intento de la novela es revelarnos los misterios del alma humana, la persona de Portilla, su verdadera persona; en la obra habla el yo del escritor. Cuando sale de la sombra y el sol lo deslumbra, indudablemente algo ha cambiado.

LENGUAJE LITERARIO EN LOS MURMULLOS

El lenguaje por excelencia es el medio con el cual el hombre puede vaciar el contenido de su alma y la representación de sus impresiones, es la palabra, resumen acabado de todas las artes y el vehículo de revelación de las intimidades de la conciencia.

Con la invención de la escritura, la palabra llegó a su completa integración. La palabra escrita eterniza el pensamiento. La escritura halló su complemento con la imprenta inventada por Gutenberg. Así la palabra ha llegado a nuestros días, pudiendo hoy nosotros gozar de las creaciones remotas y contemporáneas, hallándose por la imprenta difundidas y permitiendo que las obras estén al alcance del que quiera leerlas en la actualidad.

La palabra artística tiene un fin con deliberada intención, plena de recursos, rica en contenido, armonizada con la idea, estudiada y pulida en su forma. La palabra literaria es reflexiva, adecuada y propia, con la cual el que habla o escribe trata de demostrar, probar, deleitar y conmover a la vez.

La técnica del arte literario aparentemente parece fácil, porque todo el mundo maneja la palabra, pero no, cada arte necesita una habilidad y una preparación particular. La expresión literaria es una forma perfeccionada y embellecida del lenguaje usual; luego se relaciona con la gramática y la lingüística. Toda obra literaria expresa sentimientos e ideas, estados de ánimo y fenómenos del espíritu. La obra literaria debe emocionar y convencer.

El escritor expresa con el arte literario, lo retenido en su memoria, lo reproducido en su imaginación. Crea mediante la razón y su entendimiento. Es evidente que los sentidos intervienen directamente en una obra literaria. El autor vuelca por así decirlo, todo el fondo de su vida anímica; el mundo interior de su conciencia.

Ahora bien, en Jorge Portilla Livingston existe una conciencia estética, por el manejo y ejercicio de la palabra. El escritor embellece la obra dando mayor fuerza a la expresión, por el hecho de cuidar y seleccionar las palabras en la búsqueda de alcanzar originalidad y belleza en la exposición de los sucesos ocurridos durante la narración de su novela.

A continuación cito algunos ejemplos con el fin de comprender el manejo del lenguaje literario que utiliza Portilla para alcanzar el tono y la actitud de una obra literaria.

“Por esto la moderación de todos en las relaciones era como cuerda de guitarra templada al máximo y fácilmente desentonaba en los dedos del que no fuera experto”³¹

En la cita anterior Portilla compara las relaciones personales dentro del penal, ahí no se debe confiar en nadie, no por conversar unos minutos con cualquier preso se imagine que ya son amigos, porque en ese lugar la amistad simplemente no existe, la relación con un interno siempre esta en tensión, no se debe hablar de más, hay que cuidarse el descuido y por

³¹ Portilla. Ibid. Pág. 156

tanto andar con pies de plomo, porque sino se esta alerta las consecuencias pueden ser mortales.

“Y el sol, en esa hora, fue un sol de desierto que hizo sudar angustia al aire...”³²

Qué intenta producir el escritor con esta cita: creo que al estar irritado por los acontecimientos, el personaje busca algo conocido pero el sol y el aire también están en su contra. En la cárcel no se puede respirar aire puro sino agrio, y el mismo sol calienta más en soledad, es bochorno de desierto, sofoca, es insoportable, Sergio no puede sentarse a contemplar la realidad ajena, por que él es parte de ella, y ese sol que comprime el aire en el encierro impide la lucidez, provocando insomnio y abandono.

“Pues al entrar a aquella celda sentiste que ti pie pisaba el infierno, el tenebroso sótano del espíritu.”³³

Con esta expresión el autor no pretende que uno se imagine el infierno bíblico, creo que tan sólo desea creativizar la idea de entrar a un sitio donde la esperanza se esconde: lugar que impulsa a estar con el lado oscuro de la conciencia, acorralado por los pensamientos que guardó en el fondo de la maleta y en ese momento se liberan para asediar al cuerpo mutilado de confianza en sí mismo.

“Por las puertas abiertas de las celdas van saliendo luces sucias de velas tristonas e inmóviles, focos ocultos; luces blandas, disueltas

³² Portilla. Ibid. Pág. 43

³³ Portilla. Ibid. Cit. Pág. 75

rebosantes en los marcos de los portones de acero y escurridad por los quicios hasta las rejillas de las coladeras rotas... ”³⁴

Con lo anterior el autor presenta el ambiente melancólico que genera esa llama tímida, compañera de los presos. Una celda iluminada en la oscuridad reinante de la prisión significa que existe vida en su interior. La oscuridad en la crujía provoca desvelo, la luz es camarada de la soledad.

“Y lo sobrecogió una percepción fugaz de la vida como un poliedro enorme de infinitos lados en uno de los cuales se encontraba él en ese instante efímero en que dejó de pensar en sí mismo en algo que pareció un éxtasis, tan breve como un parpadeo para derramar su conciencia desde lo bajo de una sima más hacia abajo y hacia arriba, frente al mundo de los hombres... ”³⁵

Si nos acercamos a los detalles del párrafo anterior podemos observar a Sergio descubriendo la negada evidencia de su situación; su concreta realidad. La vida que se muestra y connota desgracia y sufrimiento. Al mirar el rincón que le toca se sorprende pero en ese momento ya no es un simple testigo, la condición de los hombres que pueblan la cárcel se muestra y son seres humanos que reflejan dolor y envidia y en ellos ve a todos, los que pasean en libertad y a los que están en su condición. Esos pequeños instantes de visión consciente son pasajeros, que funcionan como indicadores para determinar su situación y poder sobrellevar su vida de interno con tacto y destreza.

³⁴ Portilla. Ibid Pág. 169

³⁵ Portilla. Ibid. Pág.67

"Iba adquiriendo paciencia. Era cosa de aprenderla, una semejante a la que veía en los humillados, que me rodeaban: pues sabíamos los que conversábamos arrinconados en el desván olvidado del mundo..."³⁶

Sólo quien ha vivido el claustro del hospital psiquiátrico puede narrar con tino lo que ocurre y se siente dentro. Sin lugar a dudas es una pesadilla. Portilla a lo largo de su novela se encarga de narrar los murmullos de la locura y la opresión, con fidelidad a los hechos. Qué más podía adquirir Sergio sino paciencia para engendrar esperanza y salir librado de la mejor manera posible de ese lugar. Como dice Shelly: *"la esperanza renace después de cada fracaso."*

"La velocidad de la lluvia me absorbía y me concentré en ella. Dejaba que lloviera como si el agua entrara en mí, refrescándome. En un instante retrocedió la angustia, desapareció y yo sentí a algo eterno y radiante; y recordé que el mundo era mejor que lo que veía..."³⁷

En los momentos de la incertidumbre, la negación de la realidad concreta se encoge y no hay nada que pueda romper ese instante, cuando se sofoca el cuerpo y después de exhalar el aire comprimido todos los rincones del cuerpo son puntos de alerta. Así pues esperando lo inesperado Sergio se sintió libre, dominó el peso carcelario y pensó por segundos en la absolución.

"La consideración del hombre joven despertó el eco interno de cada uno, el murmullo de la vida anterior de desvencidas voces y

³⁶ Portilla. Ibid. Pág. 119

³⁷ Portilla. Ibid. Pág. 52

conversaciones, susurros gratos que se oyeron en la infancia; suscitó la evocación de voces amistosas que antes infundieron confianza en cada uno de los que ahí estábamos, aturcidos, esperando que terminara la lista."³⁸

Portilla impulsa a vivir el recuerdo de los años de infancia, como confortante baño el cual le levanta el ánimo pero también su espíritu se frustra por el recuerdo. Los pensamientos encontrados y el desasosiego se dan cita en la novela. En el encierro Sergio el personaje central se enfrenta a sí mismo, a las tinieblas de su alma. El azar le jugó una broma de mal gusto, esa suerte funcionó como especie de sometimiento al destino, de algún modo ésta señala que no hay nada que el personaje pueda hacer para moverse de la situación en que se encuentra, el juego de dados lo ubicó ahí y no hay salida, sólo resta esperar una nueva jugada.

El texto literario se construye con el pretérito simple pero en él también los otros tiempos verbales aparecen, y con mayor frecuencia el copretérito, este tiempo presenta una acción que se desarrolla en un tiempo impreciso, en un momento más o menos duradero, por eso este tiempo marca, en el texto narrativo, un rompimiento con una situación estable.

"con el jadeo despertaba el cuerpo"

La mezcla de los tiempos de las acciones en un texto literario se debe a que en éste el mundo que se narra es ficticio, es decir, las circunstancias, la temporalidad, la espacialidad y las acciones de los personajes que componen el suceso del texto literario existen sólo dentro del relato, pues son producto de la imaginación y experiencia del autor.

³⁸ Portilla. Ibid. Pág. 26

“...nos encargó pasar recados a conocidos suyos en el lugar donde íbamos y nos recomendó a Ricardo, el portero y músico de la E, para lo que se nos ofreciera...”³⁹

En el texto literario existen secuencias, las cuales nos permiten advertir la orientación lógica de lo relatado. Así, la sucesión de las acciones narradas establecen un orden conforme a una lógica que gobierna la estructura del relato.

Las secuencias básicas son la serie de acciones que continúan unas a otras, de tal manera que una o varias acciones pueden construir una secuencia. Estas acciones organizadas en secuencias constituyen, a su vez, el antecedente o la consecuencia de otras acciones.

Para explicar lo anterior y quede claro tomo como ejemplo las tres primeras páginas de la novela, que propiamente es el inicio de las acciones narradas por Portilla Livingston.

“Cuando bajamos del camión ya estábamos adentro. Gerardo y yo nos alienamos con los demás en el centro del patio y confusamente reconocimos el lugar. El patio era grande y vacío y el silencio oprimía con el aire indiferente de aquella tarde soleada, como de toros. Una brisa erizó nuestras cabezas sobre las nuca gachas y culpables. Todo parecía lento en el edificio viejo, construido dicen que en tiempos de Don Porfirio. En el rincón una sombra caía sobre nosotros. O subía, al

³⁹ Portilla. Ibid. Pág. 140

filo de la azotea, pujaba contra el chorro de luz que cruzaba el patio y, derrotada, bajaba pareja con el rayo que atravesaba la figura del guardia que nos vigilaba, pegaba en su hombro izquierdo, se deslizaba por los botones metálicos de su guerrera y se posaba en la cacha de su pistola. Detrás del guardia había un enorme portón cerrado. 'Esto impone' pensábamos.

-No se puede fumar mano- dice el hombre, se despereza y avanza unos pasos, con taconeo suave, hacia alguien que pretende encender un cigarro.

Los treinta y dos consignados a Lecumberri sentimos el primer aguijonazo irritante del reglamento carcelario. Esta primera prohibición tiene algo de premonitorio sobre lo que en el futuro podrá o no hacerse. El rigor del reglamento tiene la firmeza de las palabras del vigilante, la firmeza de su taconeo y algo más inmutable e indiscutible. Este no se puede es un no se va a poder tan tranquilo como el que habla. Quien alza lento el quepí sobre su cabello húmedo y revuelto, se rasca la coronilla, vuelve a colocárselo y suspira con suavidad, apenas inquieto al sentirse observado por treinta y dos pares de ojos que no le pierden un movimiento. Hombre joven, de sienes rapadas y un color moreno indefinido. Su casaca azul, de botones dorados, está muy usada, muy planchada, y muy limpia. Al caminar, el guardián pasó al pavimento soléado y el sol brilló un momento en sus zapatos. A la izquierda de la fila de los nuevos presos se ve una puerta abierta. Otro guardia se asoma por ella y ordena a los detenidos que pasen al interior del salón. 'A ver, van pasando de cinco en cinco, dan los datos que les pidan y salen formándose de este lado. Muévanse esos cinco'. Y se repite en mí el rumor humano que empezó hace días como una concha de caracol marino pegada a mi oído. El zumbido que irrumpió en mi vida cuando los agentes preguntaban por mí en la puerta de nuestra casa... me cegó e introdujo en el vértigo. Lo real desapareció ante la verdaderamente real

carcajada del diablo que se presentó como alucinación; un temblor de tierra y aire, apenas perceptible Como cuando vi en la carretera las figuras de mi tío y mi primo, que me impidieron encontrar, de regreso a mi casa, los ignorados funerales de mi padre. Así, sorprendido, entre dos agentes de la policía me dirigía hacia un pequeño coche japonés, caminando y hablando como quien camina y habla bajo el agua. Por cierto que les caí bien a los agentes. Ahora, caminar aquí apresurar a Gerardo, el amigo más que nunca, es someter el orgullo. Por el que vine a dar aquí. Gerardo parece el mismo de siempre. Inquieto, interesado en donde está, sólo su mirada y párpados muestran en él, ante la situación nueva, una gravedad que no le conocía. Sigue pareciendo un aguilucho torpe e inteligente. Uno que acabara de romper el cascarón y que, sin abandonarlo del todo, se asoma. 'Qué extraña manera tiene de girar el cuello, Y qué espaldones Gérard, compañero de causa...'

La abstracción se desvanece ante una mesa que hay de pared a pared, en el centro de la estancia, como barra de cantina, y empiezan a dar sus filiaciones. Detrás de la mesa-barra, un burócrata con aspecto de cadáver de dos días, de pelo lacio y ralo en la nica, un viejo de ojos borrosos tras los lentes mal graduados que le impiden ver, se inclina sobre las tarjetas que otro empleado llena y fecha y coloca junto a la máquina de escribir. No han encendido la luz y la del día se filtra y difumina desde altas ventanas oxidadas de vidrio esmerilado. En la tenue oscuridad de bodega nos va interrogando un hombrón con gestos de pequeño comerciante, eficaz, seguro y mentecato. Salieron. Se formaron. Se dio la orden de avanzar, de dirigirse al portón que tragaba gente en el fondo del patio entre los edificios separados por el corredor o lo que fuera. Se imponía la sensación de hallarse en el fondo de un hueco que hubiera entre dos murallas. En una caseta, llamándolos aparte, les hicieron mostrar cada cosa que llevaban encima, desnudarse y volver el fondo de los bolsillos ante otro vigilante que no perdía detalle. Fueron recogidas licencias de manejo, cartillas y todo tipo de identificación. Estuvieron en fila, y de pie, durante cerca de una hora.

*Todo era inmóvil. Se iba la luz de la tarde mientras los detenidos fumaban. Hacía más insoportable la inquietud el hecho de saber que aquélla era una tarde igual a todas.*⁴⁰

Con lo anterior puedo decir, la situación inicial es la estabilidad de la orientación de una circunstancia, inmediatamente después se produce la ruptura del equilibrio de dicha circunstancia inicial y, como su nombre lo indica, a partir de allí empieza la transformación de la narración de ese primer momento en la novela, como una salida que el autor le da a lo narrado para restablecer el equilibrio.

Cuando bajamos del camión ya estábamos adentro...

El patio era grande y vacío y el silencio oprimía con el aire indiferente de aquella tarde soleada...

Todo parecía lento dentro del edificio viejo...

En el rincón una sombra caía sobre nosotros. O subía, al filo de la azotea...

Detrás del guardia había un enorme portón cerrado...

-No se puede fumar- dice el hombre, se despereza y avanza unos pasos, con taconeo suave, hacia alguien que pretende encender un cigarro...

*Quien alza lento el quepí sobre el cabello húmedo y revuelto, se rasca la coronilla, vuelve a colocárselo y suspira con suavidad...*⁴¹

⁴⁰ Portilla. Ibid Pág 11 y 12

Con los ejemplos anteriores nos podemos dar cuenta que las secuencias permiten advertir la orientación lógica del proceso de lo relatado. Por tanto la sucesión de las acciones narradas establecen el orden conforme a una lógica que gobierna la estructura de la novela.

La situación comunicativa en un texto literario se determina por la construcción de un texto que el narrador propone y cuya misión es contar un suceso, ya sea personal o impersonal, y lo hará desde su punto de vista, es decir sólo contará lo que desea informar a su narratario o lector con el propósito de lograr en éste un determinado efecto de sentido, ahora bien el narrador como el lector tienen su propia y particular personalidad, como su función cuando se da la unión entre los dos.

La estructura del texto literario está organizada en dos niveles: uno es el nivel del discurso, donde se encuentran el narrador y el lector; ambos en un tiempo, y en un lugar específicos al que se le nombra situación de narración; en el nivel de la historia, el narrador organiza un mundo por medio de acciones realizadas por uno o varios personajes dentro de circunstancias de espacio y tiempo concretas.

Para comprender ampliamente lo anterior construyo el siguiente cuadro que permite visualizar los niveles de la narración en *Los murmullos* de Jorge Portilla Livingston.

Situación comunicativa:

Quién: Jorge Portilla Livingston

⁴¹ Portilla Ibid.13

Qué: Novela *Los murmullos*

A quién: Lector

Para qué: Narrar la situación desesperada y terrible que vivió en el encierro

Efecto de sentido: Producir un efecto estético en el lector y un efecto de identificación.

Función lingüística: Narrador, personajes, manejo del tiempo, espacio, carácter autobiográfico

Así pues, el relato nos comunica una manera personal de ver la vida, nos relaciona con los valores culturales de una época, produciendo en el lector un efecto de identificación, por el hecho de que el autor narra una experiencia humana con intensidad e hizo verosímil lo contado en la novela. Esa identificación es en la realidad posible dentro del lector, con sus vivencias y experiencias que la vida misma proporciona y al literalizarse y convertirse en un motivo estético, posibilita la comunicación entre narrador y lector.

Pues bien, creo que la novela de Jorge Portilla Livingston es la memoria puesta en lenguaje literario. La memoria quemada y el autor construyó su narración muy seguro de sí mismo. Su problema no fue cómo escribir ese largo año de encierro, sino como hacerlo literario y me atrevo a decir que lo logró por el lenguaje preciso y ágil que se muestra en su obra.

Al leer *Los murmullos* nos enfrentamos a un autor con oficio y que logró en mí, mostrar un universo personal a través de exponer lugares y momentos aterradores a los que por ningún motivo me agradaría asistir.

LA VIDA COMO CREACIÓN LITERARIA

La narrativa de Jorge Portilla Livingston a través de los años, aparece como una trayectoria de escasas variantes, los motivos y las obsesiones que animan su obra son unas cuantas. Hay en ella una constante temática marcada que busca, en el aumento exacerbar los impulsos de escribir. En la obra de Portilla podemos observar el acto de continuar con el mismo tema: el hombre y su destino. Por otra parte, el recurso principal que interesa al autor es la introspección. El encarar la creación de obra introspectiva significa para el autor un acto delicado, este acto es singular porque en él expresa lo que tiene de narrador.

Si bien es cierto que toda literatura es en algún sentido autobiográfica, entiendo con *Los murmullos* una actitud de reproducir fidedignamente ante el texto su vida. Mariano Azuela dice: “*El hombre habla de sí mismo, lo quiera o no, pero hay más; escribir novela es a menudo dar páginas o capítulos autobiográficos más o menos bien disfrazados.*”⁴²

Uno de los propósitos de la novela autobiográfica es aportar un dato personal para un posible estudio de conjunto, por tanto la ficción y la invención se reducen, lo narrado es la reproducción escrita de episodios de la vida del escritor. La literatura prácticamente roza con el testimonio aunque se trate de un testimonio literaturizado. En la autobiografía el autor se toma como referente y es por ello un acto de autointerpretación.

⁴² Klahn Norma y H. Correa Wilfrido (compiladores) *Los novelistas como críticos*. F.C.E. México, 1991, pág. 78

Es prudente decir que *Los murmullos* de Portilla Livingston muestra motivos de invención sobre los cuales recuerda pasajes de su vida de encierro; es decir, la autobiografía acude a la evocación para rastrearse en el pasado. El pretérito es una dimensión de apuntalamiento desde donde, al convocarlo, el autor, se interpreta a sí mismo buscando un lindero para producir y plantear sus reflexiones.

Con la novela autobiográfica el autor echa mano de su destreza propia para narrar una experiencia que adquiere una actitud veraz punto por punto.

Ahora bien, dentro de la literatura de introspección la experiencia propia no puede dejar de lado por ningún motivo el YO. No obstante, su obra autobiográfica no son meras memorias ni diarios, Portilla entra en su vida pasada como introspección, por esto existen dos manuscritos diferentes de *Los murmullos*, el que escribió dentro de la cárcel y el que escribió fuera de ella.

El pasado de *Los murmullos* es un pasado inmediato, por tanto la invención sí existe dentro del texto. Por otra parte debo, aclarar que a medida que la experiencia es más lejana en el tiempo el grado de ficción aumenta, si la experiencia es más actual la narración se puede convertir prácticamente en un testimonio, lo que no ocurre con la novela de Portilla.

También debo indicar que para Portilla la autobiografía asume la forma de un develamiento desgarrador. En su narración no se oculta nada; el autor se deja ver hasta la ridiculización. El relato, pues, adquiere un tono de confesión que, de alguna manera, se reviste de una forma y técnica narrativas o novelísticas explicadas anteriormente.

Si se intenta describir la autobiografía se puede decir que ella y la introspección, persiguen un mismo objetivo: interpretar o explicar. Portilla por su parte une idóneamente la autobiografía y la introspección en busca de un estado anímico que ha quedado en el pasado; también ayuda a sondear el estado actual, representando todo ello en la novela.

La interiorización que propone Portilla es un discurso confesional, el cual pretende aclarar los puntos más profundos e íntimos donde se encuentra el origen de su condición como autor.

Para concluir diré que la autobiografía es una referencia cronológica, el punto de partida, está situado en el pasado y su intento es actualizar al pretérito momentáneamente.

Por otra parte, la introspección en *Los murmullos* de Portilla está cargada de neurosis y esta se presenta como una actitud compasiva ante sí mismo, la neurosis orilla al escritor a la conmiseración, por instantes y a los sentimientos de culpa. Por neurosis debe entenderse sólo eso: un padecimiento manifestado en la escritura como autoconmiseración y como culpabilidad y que, evidentemente, forma parte del elemento autobiográfico en la obra.

Pues bien, la autobiografía y la introspección se acoplan perfectamente para mostrar la presencia del yo: ambas sirven al autor para dar testimonio de sí mismo.

En el texto se presenta el relato de una vida destinada a luchar contra la adversidad. Y conforme fluye la novela nos lleva a descubrir la acción de una mano providencial que no sólo encaminó cada paso del personaje -autor (Sergio-Jorge), sino que también la que guía al texto autobiográfico. La distancia temporal entre lo vivido y lo escrito, y el lugar desde donde escribe, dejan huellas en el texto. (el escritor no creyente y el escritor creyente)

El pasado que evoca Portilla tiene significación para él y sus lectores. La abierta expresión de sus sentimientos, la continua indagación en sus estados psicológicos que caracterizan el texto constituyen un rasgo importante para determinar su obra como literatura autobiográfica.

En el trazo de su YO autobiográfico, Portilla se presenta como un ser dotado de nobles cualidades, sensible, inteligente, apreciado por algunos de sus compañeros del encierro, capaz de sentir rencor ante las injusticias, de vivir grandes pasiones y amistades imperecederas. Pero perseguido por una especie de fatalidad, tratando de salir adelante en medio de dos enormes penurias: la cárcel y el psiquiátrico.

Los murmullos es una obra retrospectiva, en prosa que una persona real hace de su propia existencia, acentuada en la vida individual del

autor, y que narra en particular la historia de la personalidad de Jorge Portilla Livingston.

Los murmullos, novela autobiográfica de Jorge Portilla Livingston es el encuentro del escritor y su circunstancia. Ser autor y personaje evidentemente no es excepcional, se vuelve trascendente por la capacidad de crear su propia temática y su discurso literario. La omniscencia, el monólogo interno, los diálogos y el soliloquio dictan la forma de la obra.

La expresión de estados psicológicos muestran el carácter autobiográfico en la novela. Ahora bien, me atrevo a decir que el hilo conductor de *Los murmullos*, es la intención de trazar un perfil de su YO tal como se contempló el autor en aquel año de encierro.

Por otra parte, la lectura de toda autobiografía implica para el lector un juego pendular entre la lectura ingenua, en la cual nos constituimos en el lector ideal para el autor, y en una lectura crítica cuando leemos más entre líneas y no solamente la historia, aquella que el texto propone. Nos preguntamos: qué hay de verdad en la obra, hasta dónde se esconden propósitos, se disfrazan intenciones, se metamorfosean los hechos vividos.

A los lectores cabe indagar el por qué y el cómo de estos elementos que están presentes, como en toda autobiografía. Pero el mayor o menor apego a la verdad no altera la certeza que propone el texto. Esa autenticidad está en el discernimiento que Portilla descubre en la escritura y lectura de su propia vida. Y porque el autor cree que ese momento de

su vida íntima tuvo un sentido, nos hace partícipes, lectores, cómplices de su descubrimiento.

CONCLUSIONES

El valor literario de la novela *Los murmullos* de Jorge Portilla Livingston, no se circunscribe al mero señalamiento de que es un escritor independiente a su generación. Existen elementos de juicio suficientes como para reconocer que su obra tiene una propuesta existencial. La ubicación literaria de Jorge Portilla Livingston dentro de la generación de escritores nacidos en los años cuarenta es motivo de atención por el hecho de presentar al hombre de ciudad y ese nuevo entorno dentro de la narrativa joven. La novela de Portilla se organiza con un discurso narrativo complejo en el sentido que la estructura quebrada de la historia- contar dos momentos diferentes en un mismo relato- rompe con la narración tradicional.

Como relator novelístico Portilla Livingston ha logrado proponer una preocupación por el hombre-la experiencia del encierro- que lo forzó a descubrir su integridad humana y afirmar su debilitada esperanza, la cual renace después de cada fracaso. Las preocupaciones reinantes en *Los murmullos* son: la soledad, el encierro, la falta de libertad, la espiritualidad, la angustia, la salvación, la soberbia, la esquizofrenia y la redención.

El personaje central de la novela (Sergio) alcanza de alguna manera la dimensión interior de la conciencia. Portilla Livingston logra darle una complejidad y un drama que lo hace individual hacia el interior de esas divagaciones. En el personaje se encuentra el tono autobiográfico de la novela como personalidad del autor.

La narración, el diálogo y las introspecciones del protagonista se entrecruzan en una corriente cuyo propósito más claro es la creación de una atmósfera espiritual y el asedio a la psicología de Sergio. Por ello se da el juego entre la realidad circundante y el cómo vivir dentro de ella. *Debe haber un estrépito en el universo cuando un hombre mueve su conciencia hacia la verdad.*

Jorge Portilla Livingston plantea el dolor y para mitigarlo dirige sus pensamientos hacia dentro, así dignifica lo experimentado y fortalece su carácter, creo que la propuesta del autor es: cuando el dolor del alma destruye la fuerza moral y hace de la vida una carga, no hay que malgastarse en lamentaciones inútiles, sino enfrentar el dolor con reflexión. Portilla soportó el sufrimiento porque tenía que hacerlo, él busca indicios de claridad, los cuales se ocultan en los movimientos de su corazón.

Los intereses que mueven la acción que ocurre en las ciento ochenta y cinco páginas de la novela son: la esperanza y el reconocimiento con sus semejantes. De eso habla el escritor, por eso se atormenta, por eso se redime y vive. *Los murmullos* es una obra que narra fiel y emotivamente la vida de la cárcel y el pabellón psiquiátrico, sitios que nadie, creo, quiere pisar.

Portilla no es un escritor sombrío ni desesperadamente pesimista, siempre hay un rayo de luz que atraviesa lo más oscuro y doloroso de su obra. Y esa luz es la fe, la cual brilla en las tinieblas.

El autor ha logrado manifestarse en su obra. En ella se reflejan todas las controversias de su alma, todas las profundidades de su espíritu.

Al describir el destino de su personaje plantea el suyo propio, tiene las mismas dudas y desdoblamientos, y en sus actos se reflejan los pecados ocultos de su propia alma.

Portilla somete a su personaje a un experimento espiritual y anímico, situándolo en condiciones excepcionales y despojándole de cuanto le cubre, de todo lo acostumbrado y tradicional. Al escritor le interesa el destino del hombre en el momento en que éste se insubordina, se aparta de la vida social. A ese hombre, Portilla lo arroja al purgatorio y al infierno de la cárcel y el pabellón psiquiátrico, para que ahí siga su camino de sufrimiento y espíe su culpa, con el propósito de redimir la imagen del reflejo.

BIBLIOGRAFÍA

Arango L. Manuel Antonio, *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*. Tercer Mundo Editores Colombia, 1989

Allott Miriam, *Los novelistas y la novela*. Seix Barral Barcelona, 1966

Brushwood Johon S. , *México en su novela*. FCE México, 1973

Glantz Margo, *La narrativa joven de México*. Siglo XXI México, 1969

Josefina Y. de Fernández (compiladora), *Antología: novela moderna y contemporánea en México*. UNAM México, 1975

Klahan Norma y Wilfrido H. Corral (compiladores) *Los novelistas como críticos*. FCE México, 1991

May Georges, *La autobiografía*. FCE México, 1982

Portilla Livingston Jorge, *Los murmullos*. Joaquín Mortiz México, 1975

Portilla Livingston Jorge, *Relatos y retratos*. FCE México, 1987

Portilla Livingston Jorge, *El coro en la luz*. DIANA México, 1989

Portilla Livingston Jorge, *Años de fuego (recuerdos, ecos y miniaturas de nuestra calle)* Cal y Arena México, 1994

Ramírez José Agustín, *Abolición de la propiedad*. Joaquín Mortiz México, 1971

Ramírez José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1 (la vida en México de 1940 a 1970)* PLANETA México, 1991

Rest Jaime, *Novela, cuento, teatro, apogeo y crisis*. Centro América Latina Argentina, 1971

Revueltas José, *El cuadrante de la soledad*. ERA México, 1975

R. M. Albérés, *Historia de la novela moderna*. CALPE Madrid- España, 1978 (traductor Fernando Alegría)

Welllek René y Warren Austin, *Teoría literaria*. GREDOS Madrid, 1979